LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XV.—NÚM. XXVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Setiembre de 1871.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Los tetrásticos ó epigramas del eruditísimo varon San Gregorio Nacianceno, traducidos del griego en octava rima castellana, por don Pedro Mudarra de Avellaneda, poeta desconocido del siglo XVI: artículo primero, por don Manuel Cañete, de la Academia española.—La condesa de Teba.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por don Manuel Castro.—Cárlos Paul de Kock, por *Flavio*.—El túnel de los Alpes, por X.—Geometría descriptiva: resolucion de los ángulos triedros, por don José Antonio Fernandez Caro.—Viaje del rey, por X.—La fe del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Votos de un español, oda, por don Eugenio Sanchez de Fuentes.—El empréstito.—El choque de Seclin.—Un discurso de Gambetta.—Anuncio.

GRABADOS.—Viaje regio: Valencia; arco de triunfo erigido por el ejército del distrito.—Reus: decoracion de la fachada principal de la casa Ateneo liberal.—Castellon: arco en honor de S. M.—Albacete: S. M. el rey presenciando el desfile de las tropas.—Tarragona: el rey es aclamado por el pueblo, al pasar por la calle de la Union. Madrid: exterior de las oficinas de Hacienda, el dia en que se cerró la suscricion al empréstito.—Llegada de la ex-emperatriz de los franceses á la quinta de su señora madre, en Carabanchel.—Tres figuras geométricas.—Retrato de Paul de Kock.—Perforacion de los Alpes: colocacion de la última piedra del túnel del Mont-Cenis.—Valencia: arco en la plaza de Cajeros, costeado por la Tertulia progresista: Decoracion del cuartel de infantería de la plaza de la libertad.—Francia: choque de dos trenes en la estacion de Seclin.—Versalles: Gambetta pronunciando su último discurso contra la prorogacion de poderes á Mr. Thiers.

REVISTA GENERAL.

21 de Setiembre de 1871.

No es posible hacer la crónica de los diez dias que han trascurrido desde la fecha de nuestra última *Revista*, sin dedicar los primeros párrafos á ese acontecimiento sorprendente que acaba de realizarse entre la aldea francesa de Fourneaux y la pintoresca villa italiana de Bardonnechia: ya no existen los Alpes, las gigantescas montañas que separaban con muros inaccesibles de granito, coronados de nieves eternas, las naciones más poderosas del antiguo mundo latino.

Y si existen aún, si todavía se levantan formidables y amenazadoras, con sus cimas escarpadas y agrestes, sus penachos de hielos perpétuos, sus diademas de plomizas nubes, el hombre ha sabido penetrar en las entrañas de aquellas rocas antidiluvianas, y romper sus moles graníticas, y abrir en ellas un camino seguro que recorre en breves minutos la imponente locomotora.

VIAJE REGIO.

VALENCIA.—ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO POR EL EJÉRCITO DEL DISTRITO EN LA PLAZA DE TETUAN (pág. 468).

—¡Ya no existen los Alpes!—es hoy una frase más exacta, en nuestro juicio, que la pronunciada por Luis XIV en una ocasion célebre, acaso en un momento de vanidad satisfecha: —*¡Ya no hay Pirineos!*

Pero ¿quién podrá imaginarse la inquietud que habrán experimentado, por espacio de catorce años, los hábiles ingenieros que dirigian los trabajos de perforacion? ¿Quién admirará bastante su energía y su perseverancia?

¡Si las dos galerías, comenzadas en opuestos lados de la montaña, no se hubiesen reunido en el punto que los cálculos científicos señalaban!...

Al pensar en la perforacion de los Alpes, dice un sábio francés, se nos viene á la memoria aquel capítulo de *El Conde de Monte-Cristo*, en el cual el abate Faria explicaba á Edmundo Dantés el maravilloso trabajo que habia practicado con un pequeño cuchillo, en el grueso muro de la torre donde estaba preso.

El recuerdo es oportuno: sin duda que los ingenieros italianos disponian de millares de brazos y manejaban perfeccionadas máquinas; pero era menester atravesar unas rocas, cuyo espesor estaba calculado en más de doce mil metros.

La ciencia ha triunfado, sin embargo; todos los obstáculos han sido vencidos, y la locomotora pasa rápidamente al través del corazon de los Alpes, por debajo de una montaña de seis mil piés de altura.

¡Gloria á la ciencia y honor al trabajo!

⁂

M. de Remussat, ministro de Estado en Francia, no ha asistido con la puntualiddad que se creia á la inauguracion del túnel de los Alpes y al cordial *ricevimento di Torino*, y hay que buscar la causa, segun se cuenta, en algunas dificultades que suscitó de pronto el baron d'Arnin, plenipotenciario de Alemania en Versalles, para aceptar de hecho y firmar el tratado relativo al arreglo de las aduanas con la Alsacia y la Lorena—tratado en el cual, hallándose en proyecto, la Asamblea nacional introdujo y adoptó casi por unanimidad algunas modificaciones, que son, parece, las que han venido á herir la susceptibilidad alemana, muy quisquillosa en verdad.

Mas el asunto, aunque traerá *cola*, no producirá complicaciones de esas que ocasionan los grandes conflictos entre las potencias; y Dios nos libre de que á éstas se les antoje apelar en seguida, á fuer de sinceras partidarias de la *ultima ratio rerum*, al derecho del más fuerte.

Por ahora, la cuestion quedará reducida á... firmar el tratado á gusto de la Alemania, es decir, de la Prusia.

¡Quia nominor leo!

⁂

Entre tanto, la Asamblea nacional francesa, esto es, aquellos señores *rurales* de quienes se mofaban alegremente en Burdeos los entónces futuros héroes de la *Commune* de Paris, han huido de la ciudad de Luis XIV, á la cual no volverán hasta el 4 de Diciembre, dia señalado para la reapertura de la Cámara.

M. Thiers queda ahora como único dueño y árbitro absoluto de la situacion, y «la república—dice amaramente *Le Siècle*—que se presume oficialmente habita en todos los puntos del territorio nacional, no reside en ninguno, hablando en plata.»

Por algo ha dirigido á la Asamblea el presidente *definitivo* de la república *provisional*—segun la ingeniosa frase del director de *L'Univers*—un mensaje incoloro, largo y difuso, que ha tenido la poca suerte de no satisfacer á ninguna fraccion de la Cámara—por lo mismo que se queria contentar á todas.

No obstante, M. Thiers declara en él que la cuestion constituyente queda integra por resolver, lo cual no habrá gustado á la extrema izquierda, y exhorta á los diputados *rurales* á que estudien el espíritu y la voluntad del país, durante las vacaciones parlamentarias, para que puedan interpretar fielmente, á su regreso, los deseos de los pueblos.

Por supuesto que en el citado mensaje se habla de que la forma monárquica *cuenta mil años de glorias*, y la forma republicana es *un sistema experimental y nuevo:* apreciaciones que habrán sido muy aplaudidas por la mayoría de la Cámara, considerándolas, en nuestra opinion, como un pronóstico; pero que habrán sonado de distinto modo en los oidos de los diputados que tenian su asiento en los bancos de la izquierda.

De aquí se deduce, teniendo además en cuenta otros muchos antecedentes, que acaba de iniciarse en Francia la verdadera crísis política, cuya solucion se reserva para el próximo invierno.

¡Dichosos los que vean el fin de la época de los trastornos y de las revueltas!

⁂

Pero esta época,—olvidándonos por ahora de las huelgas de Newcastle y de *La liga de las nueve horas de trabajo*; de los *meetings* de Dublin y Chalsea, y hasta de los *speech* de MM. Smit y Odger,—parece que deberá de hallarse bien léjos de la nuestra, á juzgar por la perseverancia, digna de mejor causa, con que *La Internacional* continúa su obra anárquica y disolvente.

Sin acordarnos de *las antorchas funerarias que alumbraron en Paris* la caida de la *Commune*, como ha dicho con repugnante cinismo un periódico propagandista de aquella *hermandad:* ni tampoco de la apoteosis del petróleo, hecha en Marsella por una turba desenfrenada y loca,—lo cierto es que la junta directiva, ó el centro de propaganda, ó lo que fuere, en fin, de *La Internacional*, ha dirigido á los obreros alemanes un programa de *principios*, declaraciones y reivindicaciones *(sic)*, para que les sirva, en lo sucesivo, de norma de conducta.

Allí se afirma que la situacion política y social de Europa es injusta; que la dependencia económica del obrero respecto del capitalista es la base de la esclavitud; que debe conquistarse, hasta con la fuerza, la completa emancipacion de las clases obreras; que es necesaria y justa la abolicion de todos los privilegios de estado, nacimiento, fortuna y religion,—*et sic de cæteris.*

Lo cierto es que los socialistas de *La Internacional* han lanzado un reto á todos los gobiernos del mundo; á estos gobiernos les incumbe, por lo tanto, como obligacion sagrada, resolver ese espantoso problema que aparece planteado entre el humo del petróleo y la sangre vertida en cobardes asesinatos.

⁂

Al mismo tiempo que llegaba á nuestras manos el programa, publicado en Dresde, á que hemos aludido en el párrafo anterior, recibiamos los periódicos de Lisboa con detalles minuciosos acerca de la crísis ministerial que acaba de realizarse en el vecino reino.

Preside el nuevo gabinete el señor Pereira de Mello, antiguo ministro con el mariscal Saldanha; y fórmanlo, entre otros, los señores Rodriguez de Sampaio, insigne escritor y estadista; de Andrade Corvo y Cardoso Avelino, funcionarios de mucha probidad é inteligencia; y Jaime Moniz, jóven representante que ha revelado grandes dotes de orador y político en la última campaña parlamentaria.

Mas le hostiliza abiertamente el partido reformista, encerrándose en la necesidad de legalizar los presupuestos presentados por el gabinete del señor Marqués de Avila, y hay quien asegura que no logrará autorizacion de la Cámara popular para plantear la ley de recursos, en cuyo caso apareceria de nuevo la misma alternativa: ó disolucion de aquella, ó nombramiento de nuevo ministerio.

Tal es, al ménos, la solucion que ofrece en semejantes casos la escuela doctrinaria,—solucion que nada resuelve, mientras provoca hostilidades de funestas consecuencias, y más ó ménos próximas.

⁂

Y ántes de ocuparnos en esta *Revista* de los sucesos relativos á nuestra patria, creemos conveniente resumir en escasas líneas las curiosas noticias, recibidas ya casi por completo, referentes á la cosecha del año actual.

Los resultados en Rusia y Turquía son excelentes, y en los Estados-Unidos la produccion ha sido tan abundante, que puede poner á disposicion del Gobierno grandes cantidades de cereales.

Tambien son satisfactorios los resultados en Bélgica, Holanda é Italia; pero Francia, Alemania, Austria, Egipto y los Principados Danubianos saldarán con déficit el año.

España debe tener sobrante de produccion.

⁂

Tanto hemos alargado la reseña de los sucesos del exterior, porque en nuestra patria, si prescindimos del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este (acerca del cual hallarán nuestros suscritores, en otro lugar de este número, excelentes grabados y detalles extensos), apenas si ocurre algun suceso digno de especial mencion.

Ocurrirán bien pronto en las nebulosas regiones de la política; porque los diputados *emigrantes* empiezan á llegar á Madrid, á fin de prepararse para las nuevas tareas parlamentarias que darán principio en la tarde del 1.º de Octubre.

Y en las plácidas regiones del arte presenciaremos dentro de pocos dias acontecimientos extraordinarios—y uno de ellos será la Exposicion de Bellas Artes, despues de seis años de

«...empolvarse en los estudios
los cuadros de los pintores.»

segun ha dicho el festivo gacetillero de cierto diario político.

⁂

Una buena noticia, á pesar de la escasez del género en los tiempos que ahora corren, habrá llegado ya á conocimiento de nuestros apreciables suscritores.

La pacificacion completa de las vastas y ricas jurisdicciones de Cinco Villas, en la isla de Cuba, es un hecho; y á los horrores de la guerra, de esa guerra civil, cruel y desastrosa, que iniciaron en Octubre de 1868 los audaces partidarios del pabellon levantado en Yara, ha sucedido la anhelada tranquilidad de la paz.

El distrito de Cinco Villas fué el núcleo principal, en algun tiempo, de la rebelion separatista en aquellas comarcas, núcleo que formaron inconscientemente, es casi seguro, los habitantes de los campos, alucinados y seducidos por los engañosos ofrecimientos de una turba ambiciosa y rebelde.

Pero aquellos han debido de palpar la realidad de su locura, y han vuelto á cultivar sus fincas y á dedicarse á las faenas agrícolas, comprendiendo su error y llorando su extravío.

Tal vez no habrá contribuido poco á este buen resultado, y á otros mejores que se esperan, la completa confianza que inspiran en Cuba las ideas que respecto á las Antillas profesa el señor Mosquera, dignísimo ministro de Ultramar, ideas reveladas bien claramente en determinaciones que le honran.

Porque el señor Mosquera no tiene preocupaciones de cierto género, por lo que hace á las cuestiones de Cuba y Puerto-Rico; conoce los trabajos del laborantismo que nos rodea, y sabe que solamente con el concurso de los buenos españoles pueden conservarse para España aquellas dos codiciadas provincias.

Y sabrá tambien, no lo dudamos, armonizar las reformas prudentes en el terreno económico-administrativo, con las justas exigencias que ofrece la conservacion de la integridad nacional española.

⁂

Concluiremos ya, que el espacio nos falta; mas no sin dedicar algunas líneas, aunque pocas, á la inauguracion de la temporada teatral, celebrada con medianos auspicios en varios coliseos de la corte.

En el Español, en cuya elegante escena se representó el dia de apertura la comedia *Amor, honor y deber*, de Calderon de la Barca, el gran ingenio del

siglo XVII, se ha estrenado luégo, con regular éxito, *La Mosca blanca*, comedia de costumbres, original de nuestro colaborador y amigo don Eusebio Blasco; en la Zarzuela se divierte el público con las repeticiones de *La Cisterna encantada*, y en Variedades continúan exhibiéndose piezas bastante *verdes*, contra las cuales se ha dado en la gacetilla de los periódicos políticos una voz de alerta, que será oida, á no dudarlo, por la empresa de aquel lindo teatro.

El de la Opera abrirá sus puertas en uno de los primeros dias del próximo Octubre, y en nuestro número inmediato podremos decir algo del Circo, donde funcionará la compañía dramática que dirige el distinguido actor don Manuel Catalina, y de los Bufos Arderius, que ha sentado sus reales, con acompañamiento de *clowns* y *suripantas*, en la *nefasta escena*,—como ha dicho un poeta—del antiguo Circo de Paul.

El arte, sin embargo, *espera*.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TETRÁSTICOS Ó EPIGRAMAS

de cuatro versos del eruditísimo varon SAN GREGORIO NACIANCENO, llamado por excelencia EL TEÓLOGO, traducidos del griego en octava rima castellana por DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, poeta desconocido del siglo XVI.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aquella bienaventurada centuria que todos han convenido en apellidar *siglo de oro* de las letras españolas, fué tan fecunda en ingenios esclarecidos, que tropezará siempre con grandes dificultades quien se proponga trazar fundadamente un cuadro completo de nuestra historia literaria en ese interesante periodo.

Animaba entónces á los hijos de esta generosa patria el aire de grandeza que respiraban habitualmente, acostumbrados á vencer y dominar en toda la redondez de la tierra. El contínuo estrépito de las armas; el brillo seductor de remotas expediciones y empresas increibles en ignorados climas de maravillosa hermosura; la viva fé religiosa; el entusiasmo sediento de acrecentar las glorias del nombre español; la majestad de la monarquía; la dignidad del súbdito en la obediencia; la sumision y lealtad al rey, de que nadie se juzgaba exento, y que era como una especie de culto para los corazones más esforzados, para los talentos más insignes; todo parecia llamado á servir de incentivo á la imaginacion, estimulándola á tender el vuelo por dilatados horizontes.

En tales circunstancias, natural era que la acalorada fantasía y fecunda vena poética de los nacidos bajo el claro cielo de España no diese paz á la inspiracion, y tratase de enriquecer el idioma con gallardos giros ó pintorescos vocablos, embelleciendo sus composiciones con rasgos de peregrina elocuencia. De aquí la multitud de excelentes prosistas y aventajados poetas que ilustraron aquel portentoso siglo, arrullado en sus floridos abriles por la dulce lira de Garcilaso; ennoblecido en su madurez por el númen de Leon y de Fernando de Herrera; satisfecho de sí mismo al llegar al término de su vida, por verse morir á la sombra de los inmarcesibles laureles de un Lope de Vega, de un Quevedo, de un Cervantes.

Pero á estos colosos de la inspiracion, que descuellan entre sus contemporáneos como los picos de Mulhacen y de Veleta sobresalen en la fragosa cordillera de Sierra-Nevada, no han de agregarse únicamente los ingenios cuyas obras andan en manos de todo el mundo y prestan caudal y alimento á las historias de nuestra literatura, ó á las colecciones selectas de poesías castellanas. Otros hay, dignos tambien de consideracion y de aplauso, que yacen aún desconocidos ó desatendidos de la erudicion y de la crítica, porque han tenido la desgracia de hundirse y desaparecer en el oleaje de los tiempos.

Al número de estos malaventurados pertenece DON PEDRO MUDARRA DE AVELLANEDA, elegante traductor de los *Tetrásticos* ó *Epigramas* de San Gregorio Nacianceno.

No me detendré aquí á bosquejar la biografía del que tan sábiamente y con tan delicado gusto supo interpretar ó parafrasear en bien compuestas octavas, los nutridos conceptos del admirable orador y poeta cristiano del cuarto siglo. Trabajo es este que preparo con mayor detenimiento, y que saldrá á luz en su dia encabezando la más notable produccion del autor, *El Paulo convertido*, poema heróico en seis *libros* ó *cantos* escrito tambien en octava rima, pronto á darse á la estampa bajo los auspicios de la ilustrada *Sociedad de bibliófilos españoles* á quien lo he facilitado. Allí aparecerán reunidas cuantas noticias se hayan podido adquirir acerca de la vida y obras de Mudarra; las cuales forman dos volúmenes manuscritos (uno en fólio menor y otro en 4.º), existentes en la selecta biblioteca de mi querido amigo el Duque de Frias, que ha tenido la bondad de franquearmelos autorizándome para publicar las que estime conveniente. Añadiré, no obstante, que don Pedro Mudarra de Avellaneda, cuyo nombre se echa de ménos en los libros que dan razon de las poesías y poetas españoles de otras edades, floreció durante la segunda mitad del siglo XVI; fué varon eminente en el cultivo de las lenguas griega y latina; ahondó mucho en el conocimiento de la Escritura, de los Expositores y Santos Padres, y aún vivia, lleno de virtudes y cargado de años, por Enero de 1617.

Las obras de Mudarra muestran su natural predileccion por asuntos morales y religiosos, bien que el estilo de todas ellas deje adivinar esmerado estudio de los primores que brillan en autores profanos acariciados de justa fama. Si no publicasen esta inclinacion de nuestro poeta, así el poema que pinta con tan vigoroso colorido la conversion de San Pablo, como la elocuente admonicion en prosa (retrato hermoso de su alma) dirigida á los hermanos de la Órden Tercera de San Francisco, lo evidenciaria la traduccion de los *Tetrásticos*, y áun más, si cabe, las extensas *Anotaciones* con que la vasta erudicion y pura doctrina de nuestro compatriota declara ó comenta, ya el sentido íntimo, ya la forma expresiva de no pocos pasajes del vate griego.

La lectura del *Prólogo* en que Mudarra explica las razones que le llevaron á emprender tan difícil traduccion, manifestará sin rodeo sus dotes de escritor y hablista, y el carácter y buena fuente de sus principios literarios. Dice así:

«Á la majestad y ornamento en que hoy florece la lengua castellana, hacia falta (si no me engaña el juicio) el no haber, á lo que yo sé, hasta ahora hablado en ella San Gregorio Nacianceno, varon de incomparable elocuencia, dotrina y santidad. Porque en estas partes es tanta su fecundidad y riqueza, que redunda con grande copia y admirables provechos en cuantas lenguas se traducen sus obras. Por esto yo, que desde mi mocedad he codiciado apasionadamente ver rica mi lengua castellana de las mejores joyas de que se guarnecen las peregrinas, propuse, en cuanto fuese permitido á la limitacion y rudeza de mi ingenio, servilla y acrecentalla pasando de la griega á ella algunos de los escritos que hoy se conservan de este santo. Y aunque la temeridad de estos intentos no es menor que la ignorancia y rustiquez de su dueño, no desconfio enteramente de su buena dicha, así por el largo y trabajado estudio que yo he puesto en la licion de este divino escritor (procurando habilitarme en la noticia, no sólo de lo que es sustancia en él, mas tambien de las flores, alusiones, frases y agudezas de que siempre viste su decir), como por el gusto singular con que abrazo esta ocupacion (si es cierto que á la pertinacia de un virtuoso deseo no hay dificultad en pié), sobre todo, porque *favet sapientia suis amatoribus* (1) trayendo á honesto fin sus empresas. Á traducir los *Tetrásticos* ántes que otro libro me movió la dulzura del verso, la nobleza de la dotrina y la brevedad de el argumento, porque el tiempo que he gastado en este estudio no fuese mucho, si fuese perdido por mi mal acierto. Y á la verdad, si se mira bien, este traslado es como una resunta, ó como la nata, que dicen, ó la flor de los otros tratados de Nacianzeno; y quien este ofrece al mundo, ofrece en él un epitome y una cifra de todo su espíritu, erudicion y elegancia.

»Juzgué asimismo por conveniente traducir cada *Tetrástico* en una otava rima; porque si bien ésta consta de cuatro versos más que aquél, no huelgan ni están ociosos, así porque con el ámbito y período de la compostura se hace más hermosa la oracion y más sonora la consonancia de las rimas, como porque la diferencia de los idiomas muchas veces necesita á servirnos de perífrasis y rodeos para explicar el sentido de una sola diccion. Y esto acontece más ordinariamente en los que traducen de San Gregorio Nacianzeno; porque ama tanto la brevedad, el escogimiento, fuerza y sutileza de las voces significantes sumamente, que viene á ser casi imposible, sin la ayuda de nuevas voces y de nuevos versos, seguirle en el intento, cuanto más conseguirle. Á lo que añado otra dificultad que no se le escapó al eruditísimo Erasmo: y es, tener particular deleite y frecuencia en filosofar cerca de las cosas divinas, que difícilmente se explican con palabras humanas. Por todo esto vine á entender serme, no sólo lícito, pero necesario tambien, añadir en ocasiones palabras, y áun cláusulas enteras, buscando el sentido encerrado en la voz griega, y amplificándole alguna vez, más como parafrastes que como intérprete. Si en esto he degenerado de la verdadera línea, si usurpé oficio ajeno, culpen á Marco Tulio, culpen á Horacio, culpen á San Jerónimo, de quienes me dejé llevar á este engaño, si hay temeridad que ose poner culpa en aquellos á quienes no imitar es culpa. Porque el primero afirma que es de intérpretes bárbaros traducir palabra por palabra; el segundo quiere que el fiel intérprete no haga sus versiones atado á las palabras; el tercero, tomándolo del primero y segundo, enseña que el oficio del buen traductor no es hacer que respondan las palabras á las palabras como con número y peso, mas el sentido al sentido; regla que él guardó muy loablemente, como afirma escribiendo á San Agustin.»

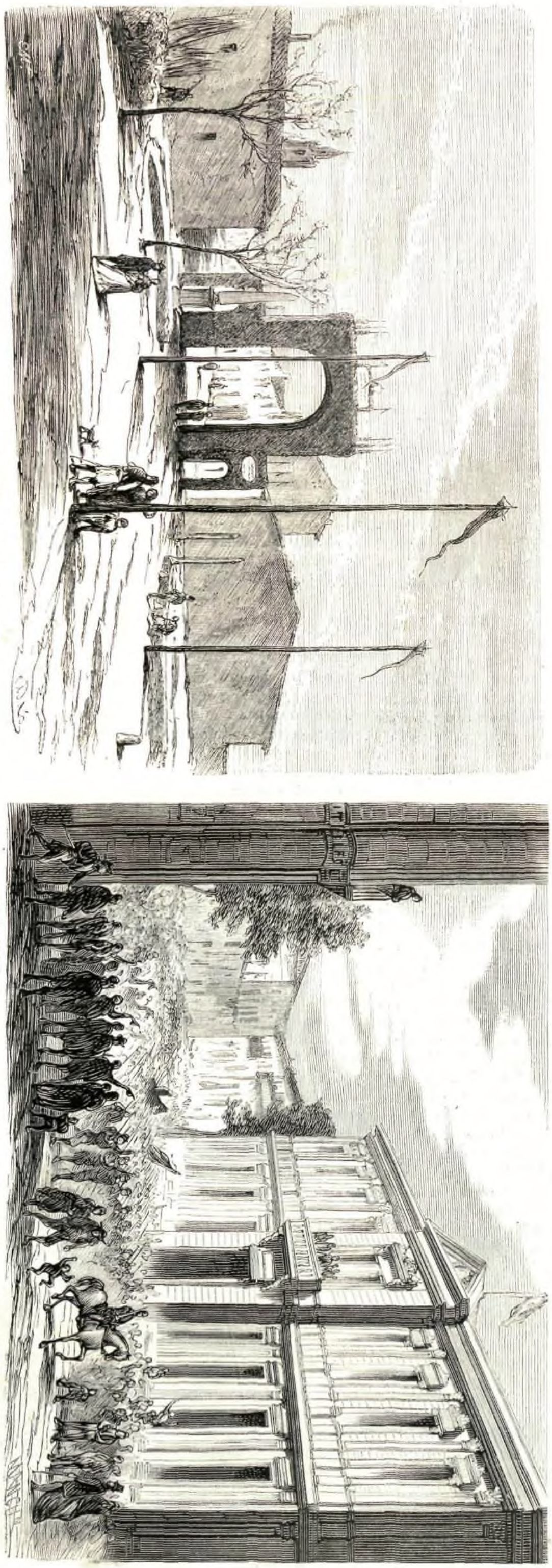
Conocido el propósito de Mudarra expuesto con tanta ingenuidad y lisura en el *Prólogo* que antecede, sabido ya cómo entiende que ha de practicarse el *oficio del buen traductor*, veamos de qué modo logra realizar su intento.

Pero ántes no estará demás hacer algunas breves indicaciones acerca del autor de los *Tetrásticos*.

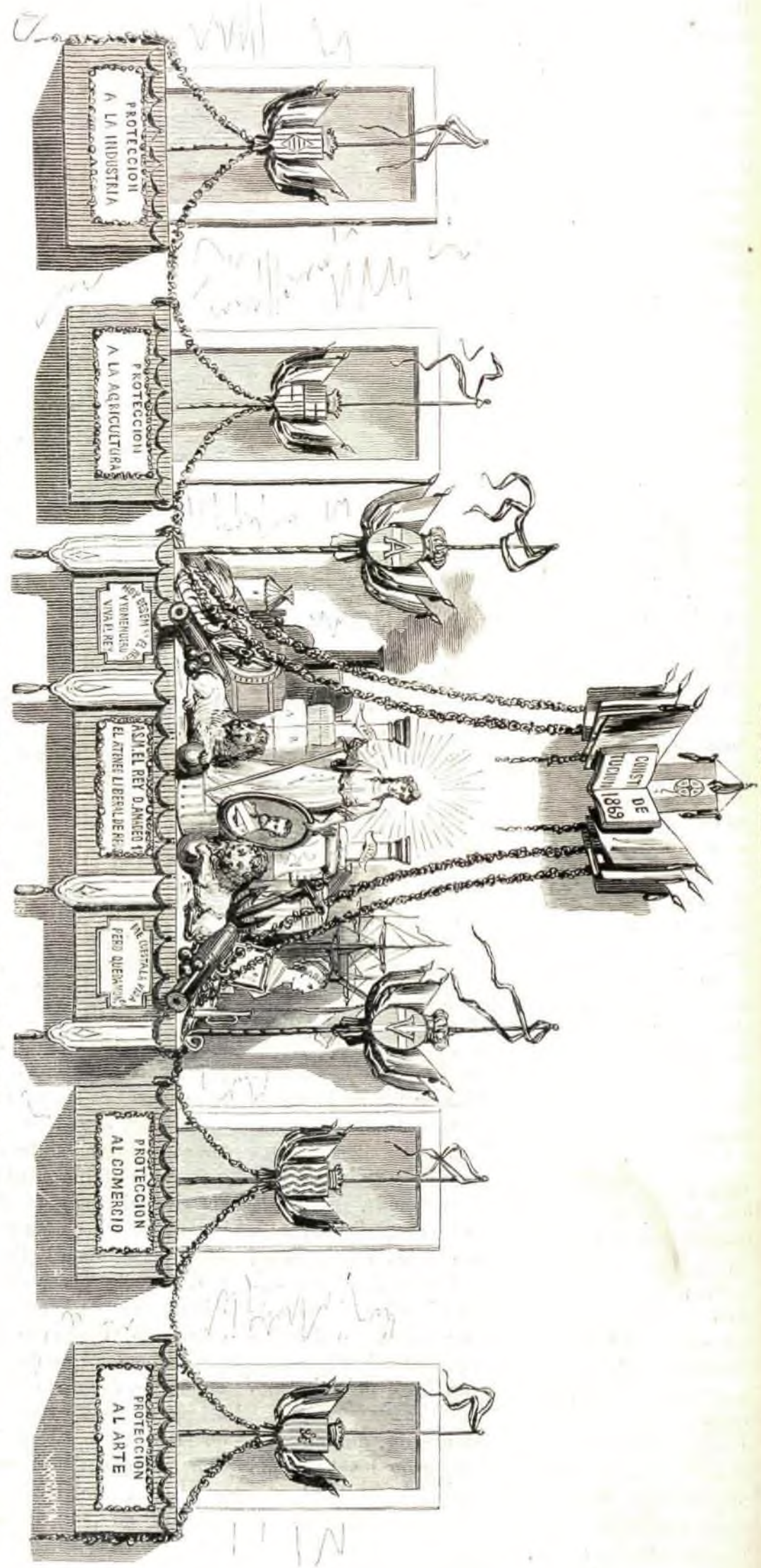
Entre los grandes atletas de la verdad cristiana que iluminaron el siglo IV de nuestra era con la antorcha de su sabiduría, y lo ennoblecieron y perfumaron con el ardor de su fé y con el suave aroma de sus virtudes, ninguno puede lisonjearse de rayar más alto que Gregorio Nacianceno, flagelador incansable del arrianismo, duro azote de la causticidad y soberbia de Juliano *el apóstata*. Desde su contemporáneo y discípulo San Jerónimo (que se gloría de haber aprendido de Nacianceno «la noticia de la Santa Escritura,» explicándosela él mismo), hasta el insigne profesor Villemain, honra de la crítica francesa, ó el afamado historiador Cantú, gloria de las letras italianas, cuantos han hablado en el largo espacio de quince siglos, del pontífice de Constantinopla, ya discurriendo sobre los varios accidentes de su vida, ya justipreciando el valor de sus *Cartas*, *Sermones* y *Poesías*, han visto en aquella un claro espejo de varones rectos y puros, y en sus diversos escritos un abundoso manantial de sentencias morales y filosóficas, un verjel de castas flores poéticas, nacidas al fuego del divino amor y salpicadas del rocío de la hermosura y de la gracia.

Acomodándose al dictámen de su íntimo amigo San Basilio el Magno, segun el cual «aquellos que gustan de la vida activa son útiles para los demás é inútiles para sí propios, cargan con mil pesares y ven turbada la dulzura de su reposo por incesante agitacion, mientras los que se alejan completamente de la sociedad viven más tranquilos, más libres de cuidados, y pueden dirigir su espíritu á la contemplacion con mayor desahogo, pero no son útiles á nadie sino á sí mismos,» Gregorio Nacianceno eligió una vida que

(1) Favorece la sabiduría á sus amantes.



CASTELLON DE LA PLANA.—ARCO DE TRIUNFO EN HONOR DE S. M. (pág. 468).



REUS.—DECORACION DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL ATENEO LIBERAL (pág. 468).

ALBACETE.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS (pág. 468).

VIAJE REGIO.

pudiera llamarse intermedia, dándose á meditar con los unos y á ser útil como los otros.

Nacido hácia el año 328 de la era cristiana en una pequeña poblacion del territorio de Nacianzo en la Capadocia; hijo de San Gregorio, obispo de Diocesárea, y de Santa Nonna, ilustres ambos por su piedad, tomó el apellido ó cognomento que le distingue, no de su linaje, sino de su patria: agnominacion que usaron frecuentemente los griegos. Despues de estudiar retórica en Cesárea y Alejandría, pasó Gregorio á completar su educacion y perfeccionarla en Atenas, donde nació la amistad que le unió por siempre á San Basilio, á la sazon mero estudiante como él. Desde entónces corrió su vida por el mismo sendero de perfeccion cristiana que la de su amigo, compartiéndola entre el vivo afan de persuadir á todos con la eficacia del ejemplo en la austera soledad cenobítica, y el de luchar sin tregua contra paganos y herejes en las ciudades más populosas, con el fervor del apóstol, con la autoridad del obispo, con el poder de la ciencia y de la elocuencia, con el arma incontrastable de la caridad y el amor.

En estas alternativas llegó al término de su edad (1), bendecido de los muchos á quienes libró del imperio de las tinieblas con el fuego de su palabra, admirado y reverenciado hasta de sus propios enemigos.

Los elogios que antiguos y modernos han hecho de esta lumbrera de la Iglesia, en quien nuestro contemporáneo el ilustre Villemain ve realizarse y personificarse «una hermosa transformacion del arte griego bajo la influencia del cristianismo,» apenas pueden reducirse á número. Citaré uno sólo, el de Simeon Metafrastes, secretario de los emperadores Leon el Filósofo y Constantino Porfirogenetas, porque nos da un curioso retrato del Nacianceno. El autor de las *Vidas de los Santos* (donde á vueltas de muchas fábulas hay no pocos monumentos auténticos utilísimos para la verdadera historia) se expresa de esta manera: «aventajándose Gregorio en el resplandor de su vida á cuantos florecian en fama de obras ilustres, subió tan alto en la contemplacion, que todos le concedieron el primer lugar en la sabiduría y doctrina, así en la que se descubre en la hermosura del decir, como en la que tiene y enseña la fe, de donde tambien le vino el renombre de *Teólogo*. Cuanto á la forma de su cuerpo, fué de mediana estatura; algo quebrado de color, pero no sin cierta gracia; de nariz aguileña; de cejas largas; de aspecto blando y afable; el ojo derecho más triste que el otro y encogido con cierta cicatriz; de barba más espesa que larga; era algo calvo, y por donde no lo era tenia el cabello blanco; la parte más alta de la barba parecia en el color cubierta de humo.»

Tal fué el insigne rival de los grandes oradores del antiguo paganismo helénico; tal el fecundo y lozano poeta que escribió muchas de sus ardientes composiciones entrado ya en la senectud. Ejemplo hermoso de la insenescencia del alma, y del calor inextinguible que abrigan los corazones siempre abiertos al entusiasmo engendrado por la esperanza y por la fé.

Villemain opina que en las numerosas poesías de San Gregorio Nacianceno se pueden notar tres formas principales, diversamente líricas: la meditacion ascética del filósofo; el himno ortodoxo y popular del obispo; la plegaria del simple cristiano, puesta siempre la mira en Dios. Aceptando esta clasificacion, no ménos ingeniosa que exacta, hay que comprender los *Tetrásticos* en el primero de los mencionados grupos, esto es, entre las poesías morales y filosóficas, á cuyo número pertenecen.

MANUEL CAÑETE.

(1) Difieren los autores tocante á la duracion de su vida. El erudito abate Feller dice que San Gregorio falleció á los 62 años, el 389. Mudarra (*Anotaciones* á los *Tetrásticos*) asegura que murió de más de 90 años, en el 384. Cantú parece estar de acuerdo con esto último en el cuerpo de su *Historia universal*, donde afirma que al dejar aquél de existir era ya *nonagenario*; pero se contradice dando á entender en las notas marginales que nació el año 328 y pasó á mejor vida el 389, lo cual reduce á sólo 61 años el tiempo de su existencia.

VIAJE REGIO.

TARRAGONA.—EL REY ES ACLAMADO POR EL PUEBLO, AL PASAR POR EL ARCO DE TRIUNFO DE LA CALLE DE LA UNION (pág. 468).

LA CONDESA DE TEBA.

Sorprendiónos un dia, de los primeros del corriente, el *London Figaro*, periódico que publican en la capital de la Gran Bretaña los partidarios de la destronada dinastía napoleónica, con la noticia de que la ilustre esposa de Luis Napoleon Bonaparte, el vencido en Sedan, abandonaba por algunas semanas su poética residencia de Cambden-House, y venia á España con el digno objeto de abrazar á su anciana madre, la ilustre condesa del Montijo, que reside en su delicioso palacio de Carabanchel, y á quien no habia visto desde los risueños dias del imperio.

Mientras su hijo y su esposo se dirigian á Torquay, ella, la ilustre condesa de Teba, se embarcaba el dia 11 con direccion á Lisboa, á cuyo puerto llegó felizmente, continuando despues hasta Madrid, donde pisó de nuevo la española tierra que la vió nacer, y que guarda para ella afectos tan cariñosos, lo mismo en la adversidad que en la fortuna.

Llegó, decimos, á la estacion del Mediodía en las

primeras horas de la mañana del 15, y muchas personas notables y varias damas distinguidas de la alta aristocracia madrileña, esperaban ya en los salones de descanso á la augusta viajera.

La que no hace mucho tiempo ostentaba en su altiva frente la imperial corona de la Francia, entró en esta corte sin ruido, sin aparato alguno, y al poner el pié en el pueblo donde tantos afectos conserva, quizás las lágrimas se agolparon á los ojos de la aristocrática dama, que sentiria su corazon oprimido con penosos recuerdos.

Sin detenerse, y en compañía de los señores duques de Huéscar y de Bassano, y otros personajes, dirigióse inmediatamente en coche cerrado al no lejano pueblo de Carabanchel de Abajo.

Eran las siete de la mañana cuando entró en este punto.

Las gentes se habian apostado en la puerta de Hierro, y los pobres, que aún se acuerdan de la caritativa y afable Eugenia, victorearon á ésta con sentidas aclamaciones.

Un guarda de la posesion hizo señal de la llegada de la augusta viajera, y pocos momentos despues, hija y madre, la que fué emperatriz de los franceses y la anciana condesa de Montijo, se abrazaban cariñosamente

Aquella vestia de negro, y esperábanla al pié de la escalera principal, y acompañando á la señora condesa, la sobrina de ésta, el capellan y el administrador; y en la puerta del palacio aguardaban tambien dos señoras, comisionadas para recibir á la noble dama.

Los guardas y dependientes de la quinta estaban formados á la entrada, y los balcones del palacio ocupados por diferentes personas.

Tal es el asunto que representa nuestro grabado de la pág. 465.

¡Bien venida sea la ilustre nieta de Guzman *el Bueno!* ¡Bien venida sea la animosa y arrogante española que supo sostener en su frente, á través de azares desgraciados y hasta el último momento, la esplendente corona de Carlo Magno y de Luis XIV!

INFLUENCIA DE LA ARQUITECTURA

EN LA CIVILIZACION.

La aspiracion constante del hombre desde el punto en que empezó á formar sociedad, fué el deseo de formular y perpetuar sus pensamientos de una manera indeleble: por esto hasta el descubrimiento de la imprenta, la arquitectura ha sido el gran libro de la humanidad, y á ella hay necesariamente que recurrir para buscar la representacion de la fuerza, y la expresion y el giro de la inteligencia de los pueblos.

Cuando la memoria era ya impotente para sostener el recuerdo; cuando llegó el caso que la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradicion, hízose necesario conservar las tradiciones y perpetuar los recuerdos bajo diferentes monumentos. Las columnas de Heliópolis, *cargadas de doctrina* segun la expresion de Estrabon; los ciclópeos monumentos que existian en las inmediaciones de Tebas, descritos por Pausanias despues de haberlos admirado, y tantos otros en cuyos restos todavía hoy se estudian las muertas civilizaciones, son testimonio constante de la omnipotente influencia de la arquitectura en el desarrollo progresivo de los pueblos.

Los primeros monumentos, segun el libro de Moisés, no fueron otra cosa que *fragmentos de roca que áun no habia tocado el hierro*; y esta frase explica bien que las sociedades y los pueblos, así como el individuo, están sujetos á las mismas fases de adolescencia, edad viril, decadencia y senectud.

La arquitectura, como las escrituras, como todas las artes, como todas las ciencias y todos los ramos que abraza el saber humano, tuvo sus rudimentos: se empezó por poner una piedra en pié, y esto representaba una letra; cada grupo de estas letras de granito formaba un geroglífico, que era el emblema de un grupo de ideas.

Desde el momento en que, á impulso de la voluntad omnipotente del Criador, el mundo empezó á ser, se ve al hombre arrastrado por una fuerza superior que le obliga á emprender el camino de su civilizacion y de su cultura; y esta tendencia progresiva en el órden de las ideas, se manifiesta de una manera evidente en la historia de todas las edades.

Esta marcha civilizadora de la humanidad ha dejado su huella en toda la superficie del globo: esta ha sido la tendencia de todas las razas, desde los celtas en el interior del Asia, hasta el iroqués en el centro de la América: en todas las civilizaciones, los monumentos han sido la manifestacion primitiva de las ideas. El *dolmen* ó altar de los druidas, el túmulo etrusco, no eran otra cosa que palabras, ideas y áun fórmulas completas de aquellas razas: más tarde el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter en Atenas, como el Capitolio y el Foro romano, son la expresion robusta de las potentes grandezas y culta civilizacion de Grecia, cuna del arte, y de Roma, señora del mundo.

El deseo de perpetuar la tradicion produjo el símbolo; pero los símbolos crecieron y se multiplicaron de tal manera, que los primeros monumentos no eran suficientes á contenerlos, y ni lograban tampoco expresar la tradicion primitiva: el símbolo, necesitando más espacio para expresarse, obligó á la arquitectura á engrandecerse; y ésta, colocándose á la altura del pensamiento, se hizo gigante con Grecia y Roma, fijando con su omnipotencia en el edificio todo el flotante simbolismo de su época, y escribió bajo la influencia general de la idea del siglo aquellos magníficos poemas, aquellos admirables libros que, como el templo de Diana y el Capitolio, fueron tambien maravillosos monumentos.

La idea dominante, no sólo estaba representada en la esencia, sino tambien en la forma del edificio. El templo de Salomon, por ejemplo, no sólo era la cubierta del libro santo, sino que puede decirse que era una parte del mismo libro santo; y siguiendo de trasformacion en trasformacion bajo la forma más concreta, que tambien era arquitectónica, se encontraba el arca.

Así durante los seis mil años primeros del mundo, desde la *pagoda* de la India hasta el monasterio del Escorial, la arquitectura ha venido siendo el gran libro de la humanidad; y con sólo fijar un poco la atencion, se ve que no sólo el simbolismo religioso, sino toda idea y todo pensamiento humano, tiene su página en el arte, como vamos á demostrar.

El primer paso de toda civilizacion es la teocracia; el último la democracia; á la unidad sucede la universalidad: en el arte se observan las mismas manifestaciones. Toda la historia de la segunda mitad de la Edad media está escrita en el blason, como la historia de su primera mitad en el simbolismo de las iglesias bizantinas. Los geroglíficos del feudalismo vienen siguiendo por órden cronológico á los de la teocracia.

Pero no se crea por esto que el arte no es capaz más que de expresar el mito, de edificar el templo, ó de estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley: si así fuera, llegaria el tiempo en que el estudio de los monumentos seria inútil tratándose de buscar la tradicion de ciertos periodos históricos de gran actividad social; porque cuando en aquellas épocas en que con la libertad del pensamiento y la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se discute, todo se combate, y todo, en fin, se pone en tela de juicio, el mito se desvanece, la religion se ve minada por las diferentes sectas, así como el hombre oculta su personalidad bajo el manto del filósofo; y si llegado este caso el arte no hubiera podido expresar el nuevo aspecto de la inteligencia, su obra nos pareceria incompleta.

Sin remontarnos á los tiempos heróicos, que no pueden ser juzgados con completa exactitud por la crítica imparcial á causa de los límites inciertos que separan la historia de la fábula, fijemos nuestra atencion en la época que precede al renacimiento, por ser la que mejor conocemos como más próxima á nosotros.

La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio, dominando desde el Quirinal á una sociedad indómita sí, pero la que sin embargo de su natural rudeza cree sin discutir, y la que sin resistencia se dejó dominar por la ciencia teocrática: ésta en tanto va reuniendo los escombros de la Roma del paganismo, y con ellos y sobre las mismas ruinas de la señora del mundo, echa los cimientos del cristianismo; conserva con el mayor esmero las tibias cenizas de aquella civilizacion que se derrumbó más bajo el peso de su misma grandeza que por la fiera bravura de las razas del Norte, y modificando sus soberbias tradiciones, funda el catolicismo y forma é instituye un nuevo órden jerárquico, cuya base es el sacerdocio.

En aquel momento en que se anuncia una nueva y desconocida civilizacion, bajo las mismas manos de los bárbaros brotaron las ruinas de las artes muertas, y reaparecen (aunque un tanto disfrazadas con la clámide de los hijos del Norte) las arquitecturas griega y romana, y principalmente se perfecciona el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina, hija misteriosa de los mitos del Ganges y del Nilo.

Las artes, sobrecogidas de terror con la destruccion de Roma, buscando un tranquilo asilo se habian refugiado en la antigua Bizancio (1), y hasta la vuelta de las Cruzadas dominó en Europa ese nuevo estilo bizantino compuesto del gusto romano contaminado con las costumbres de los bárbaros, y tan en armonía con la época y las costumbres de aquella sociedad, cuyas ideas y cuyos pensamientos se encuentran vigorosamente trazados en esos inmensos libros de granito llamados catedrales. En ellas se ve explicada y comentada la historia de su siglo. Allí se comprende la dominacion absoluta del pontificado; por entre sus inmensas y sombrías galerías se descubre al sacerdote siempre, al hombre alguna vez, al pueblo nunca. Pero se acercaba la hora de una gran revolucion, y toda revolucion se produce ó por lo ménos se inicia en nombre de la libertad.

El entusiasmo religioso de los que poco ántes habian inundado el Occidente como un *azote de Dios*, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva á los hijos del Boristenes á Oriente, y los descendientes de aquel Atila cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilizacion.

Se inaugura un nuevo período en el cual empieza el reinado de las ligas y de las comunidades. La autoridad flaquea, el feudalismo se pone frente á frente con la teocracia, el señorío se presiente ya y como que se percibe á través de los rugosos pliegues del traje sacerdotal, y en tanto el pueblo se prepara á invadir con su tosco zueco el rastrillo de la feudalidad anulándole con el prestigio del municipio.

En este período de trasformacion, el aspecto de la sociedad ha cambiado y el arte ha vuelto la hoja, y se encuentra pronto á escribir el nuevo espíritu de la época en su durable libro. Las naciones habian vuelto de las cruzadas con la libertad como mote de su escudo; el arte trajo la ojiva en su cartera. Entónces el geroglífico abandonó la cátedra para ir á blasonar la fortaleza, dando así mayor prestigio al feudalismo: el templo, huyendo del sacerdote, se ve invadido por el poder naciente del pueblo, y cae en manos del artista que le fabrica á su modo, y se atiene, más que al mito, á su propia fantasía. El altar sigue siempre perteneciendo á Roma, esto es, al sacerdote; en una palabra, el altar no dejó nunca de ser el emblema de la religion; pero el verdadero libro arquitectónico, esto es, las paredes, son propiedad de la imaginacion, pertenecen al pueblo, y por espacio de tres siglos el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que ántes habian pertenecido exclusivamente al sacerdote.

Cada generacion escribe al pasar su línea en el libro, y apenas si en este tiempo se descubre de vez en cuando la armazon religiosa bajo el ropaje popular.

¿Quién es capaz de imaginar las licencias, ó si es permitida la expresion, las sátiras que los artistas re-

(1) Hoy Constantinopla.

presentantes del espíritu popular de la época escriben sobre los muros de las mismas iglesias? Hemos visto calcos de un capitel (1) reproducido en una medalla que representaba un fraile limosnero llevando sobre sus hombros una cándida doncella con la siguiente inscripcion: *Limosna para el convento*. En la portada de una abadía (2) no hace muchos años que vimos representado á Noe en una actitud nada decorosa. Pero sin buscar ejemplos remotos ó poco conocidos, para poner de manifiesto la libertad del arte en todas las épocas, hasta en las de mayor opresion, basta á nuestro propósito recordar el magnífico juicio final del inmortal Miguel Ángel que se admira en la capilla Sixtina, y que el grabado ha reproducido hasta lo infinito, en el cual el gran artista, con toda la independencia del genio, puso en la parte del infierno, y sufriendo uno de los castigos más repugnantes y dolorosos, á un cardenal de los más influyentes de su tiempo, y al cual no bastaron quejas ni súplicas para obtener que su efigie, reproducida como de mano maestra, desapareciera del sitio en que la colocó el implacable artista. Estos y otros infinitos ejemplos que pudieran citarse, nos prueban hasta la evidencia que un privilegio idéntico y comparable con la libertad de imprenta de nuestros dias, existió anteriormente, y fué la libertad de las artes. Sólo bajo la forma del arte se podian expresar los pensamientos, que apareciendo bajo la forma manuscrita, hubieran sido quemados por mano del verdugo si hubieran tenido el arrojo de presentarse en público.

No teniendo el pensamiento otra manifestacion que el arte para ver la luz pública, se asía á él, y todo el que nacia con genio se hacia artista; y de este modo, so pretexto de levantar iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, la inspiracion extendia su vuelo, y la inteligencia se desarrollaba en magníficas proporciones.

El genio, comprimido por do quiera bajo el yugo del feudalismo, se refugió largo tiempo en la arquitectura: sus poemas eran catedrales; sus cantos fortalezas; la escultura esmaltaba sus fachadas; la pintura adornaba sus libros y sus retablos; la música entonaba sus órganos, y hasta la misma poesía, que se obstinaba en rodar por los libros y por los manuscritos, se veia reducida al himno ó á la prosa.

Como se ve, las artes, y con especialidad la arquitectura, fueron hasta Guttemberg el gran libro de la humanidad, en el que cada raza, cada pueblo estampó una página dejando impresa la índole de su época. Así en la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, que tiene el mismo orígen, como dijimos ántes, se encuentra siempre el sello de la teocracia; en ellas se venera el dogma, se acata el mito y se reconoce la presencia de Dios en la naturaleza y en la historia: en la arquitectura fenicia se descubre al mercader y al negociante, como en la griega al republicano; y de la misma manera que ante los monumentos de Roma se nos representan las sombras de los cónsules y de los tribunos, en la arquitectura gótica se distingue al señor, pero se anuncia al ciudadano.

En el siglo XV todo cambia de aspecto; el pensamiento encuentra un medio mucho más fácil y sencillo de perpetuarse; las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; á Vitrubio habia sucedido Guttembert. El libro manuscrito arrastraba una vida precaria; el de piedra era sólido y resistente. Para destruir la palabra escrita no se necesitaba sino una tea en manos de un fanático mameluco: la palabra construida resiste al empuje del tiempo, y no siempre es suficiente para su derrumbamiento una revolucion social. Si la historia conserva el nombre de Erostrato como una aberracion de la naturaleza, prueba tambien que el templo de Diana fué víctima de un maniático. Los tercios del condestable de Borbon habian pasado sobre el Coliseo, de la misma manera que los soldados de Napoleon al galope de sus caballos han atravesado las Pirámides, que los vieron tan indiferentes, como cinco mil años ántes contemplaron sin conmoverse las destructoras aguas del diluvio.

La arquitectura, es cierto, era sólida, era durable; pero no por esto hemos de cerrar los ojos á la evidencia; la imprenta es algo más que sólida y durable; la imprenta es eterna, es inmortal. La arquitectura se apoderaba de un siglo ó de un pais; la imprenta se hace dueña del espacio y domina el mundo.

Se puede demoler un coloso, pero no extirpar una idea. Si nos viéramos amenazados de un nuevo cataclismo, como en los tiempos bíblicos, la montaña, conmovida al choque, tal vez se derrumbaria, pero la idea generadora del mundo se meceria en el caos para brotar de él más fecunda y más lozana.

Inútil nos parece comentar las inmensas ventajas de esta nueva forma que ha encontrado el pensamiento para exhibirse; cuando se veia obligado á formularse en edificio, necesitaba montones de oro, bosques de madera y montañas de piedras: formulado en libro, le basta un poco de papel y unas gotas de tinta.

Así fué que desde el momento que la prensa de Maguncia empezó á funcionar, la arquitectura decayó, disminuyendo su importancia, al paso que la imprenta fué adquiriendo una vida que con el tiempo ha llegado á ser superabundante. Pero áun en esto mismo hay otra compensacion: la decadencia de la arquitectura produjo el renacimiento; las demás artes, que eran sus auxiliares, y á las que ella dominaba cuando estaba en el apogeo de su gloria, dejaron de reconocer su superioridad, se emanciparon de su tutela, y emprende cada una con la mayor independencia el camino de la gloria ya trazado por los grandes maestros de la antigüedad. La escultura se hace estatuaria, como lo habia sido entre los griegos y los romanos: la iluminacion se hizo pintura, y el cañon música. La libertad todo lo engrandece.

Uno de los resultados más inmediatos y más espléndidos que produjo la aparicion de la imprenta, fué el divorcio de las artes, cada una de las cuales tuvo su órbita en que girar con absoluta independencia. Sin este divorcio providencial, no admiraríamos hoy ni las vírgenes ni los frescos de Rafael, ni la cúpula de San Pedro, ni las sibilas de Miguel Angel, ni los lienzos de Velazquez, de Leonardo de Vinci ni del Ticiano, ni las obras admirables de tanto hijo esclarecido del genio, herederos ilustres de las glorias de Fidias y de Apeles.

Abandonada á sí misma la arquitectura, se vió reducida á servirse de artesanos: al escultor sucede el adornista ó el picapedrero; el vidrio blanco al vidrio pintado, y así gradual y sucesivamente fué desapareciendo la vida y la inteligencia, arrastrándose de copia en copia, hasta venir á parar á la construccion raquítica de esas jaulas de ladrillo y madera, que son las viviendas de nuestra época.

Sólo Miguel Angel, ese coloso inmenso del arte, concluyendo la rotonda de San Pedro, era el digno de estampar su firma en el gran libro arquitectónico que se cerraba para siempre, y cuya última página estaba reservada al carácter ascético y firme, á la austeridad y particular devocion de un monarca como Felipe II, que erigió á la admiracion de las gentes esa maravilla de los siglos que se llama monasterio del Escorial. Cierto es que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con más ó ménos fortuna en varios puntos de Europa; pero la abadía de Westminster en Lóndres, la iglesia de Santa Sofía, la Magdalena y tantos otros monumentos como en la época moderna ha elevado la vanidad, no son sino el testamento de un arte decrépito reducido á la impotencia.

La imprenta, que cuesta ménos y vive más, se sostuvo en un principio con la sávia que le prestaba la arquitectura, á cuyo lado vivió durante el siglo XVI; lucha con ella y la destruye, quedando dueña del campo en el XVII; y ya con bastantes fuerzas propias en el XVIII, da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario: entónces aparece la enciclopedia que ataca y acantona á la Europa asombrada, destruyendo por completo la expresion arquitectónica de los siglos anteriores.

Podrá suceder, y no negaremos la posibilidad, que así como en los siglos XII y XIII, y en medio del vigor arquitectónico que en ellos dominaba, nacieron y brillaron un Dante y un Petrarca, al través de nuestra sociedad literaria dé alguna señal de vida y se produzca algun arquitecto de un genio superior; pero así y todo, de la misma manera que en su tiempo los romanceros se inspiraban en la arquitectura, reina entónces del pensamiento, así ésta en lo sucesivo tendrá que rendir homenaje á la literatura de su época.

MANUEL CASTRO.

Agosto de 1871.

(1) Gabinete de don Pedro Jimenez de Haro.
(2) Si no recordamos mal, fué en Bourges en 1859.

CÁRLOS PAUL DE KOCK.

Acaba de fallecer en Paris este ilustre escritor, cuyo retrato publicamos en la pág. 468, que ha tenido el raro privilegio de hacer las delicias, con sus obras encantadoras, de tres generaciones; cuya popularidad era inmensa, y cuyos escritos, llenos de *vis* cómica, de interes, de observaciones profundas en medio de su aparente frivolidad, han dado la vuelta al mundo y han conquistado á su autor una esplendente corona de eterna gloria.

Nació en Passy, la pintoresca *villa dominguera*—como él mismo la ha llamado en una de sus obras—de los alrededores de París, hácia los últimos dias de 1793, teniendo la desgracia de ser víctima, cuando aún se mecia en la cuna, de aquella desenfrenada y cruel revolucion que derrocó el solio de Luis XVI y convirtió la Francia en un inmenso lago de sangre humana: su padre, Cárlos de Kock, banquero holandés afecto á los infortunados huéspedes del Trianon, murió guillotinado.

Educó á Paul de Kock su noble madre con exquisito celo, anhelando dedicarlo á la carrera del comercio; pero una verdadera pasion de escribir, si así puede decirse, atormentaba al jóven, y cuando éste cumplia apenas diez y siete años, huyó de la casa de comercio donde habia sido colocado, y dió á luz su primera novela, publicándola á sus expensas, porque ningun editor quiso comprar la obra primera de un principiante completamente desconocido.

Mediano fué el éxito, y los ejemplares de la obrilla, bien mediana por cierto, quedaron olvidados del público en los estantes de las librerías parisienses; pero Paul de Kock no se desanimó por este fracaso, y dispuesto á seguir la corriente de la época, en materias literarias, presentó al empresario del teatro del Ambigú cinco melodramas espeluznantes—de los cuales, por fortuna, hasta los títulos se han perdido completamente.

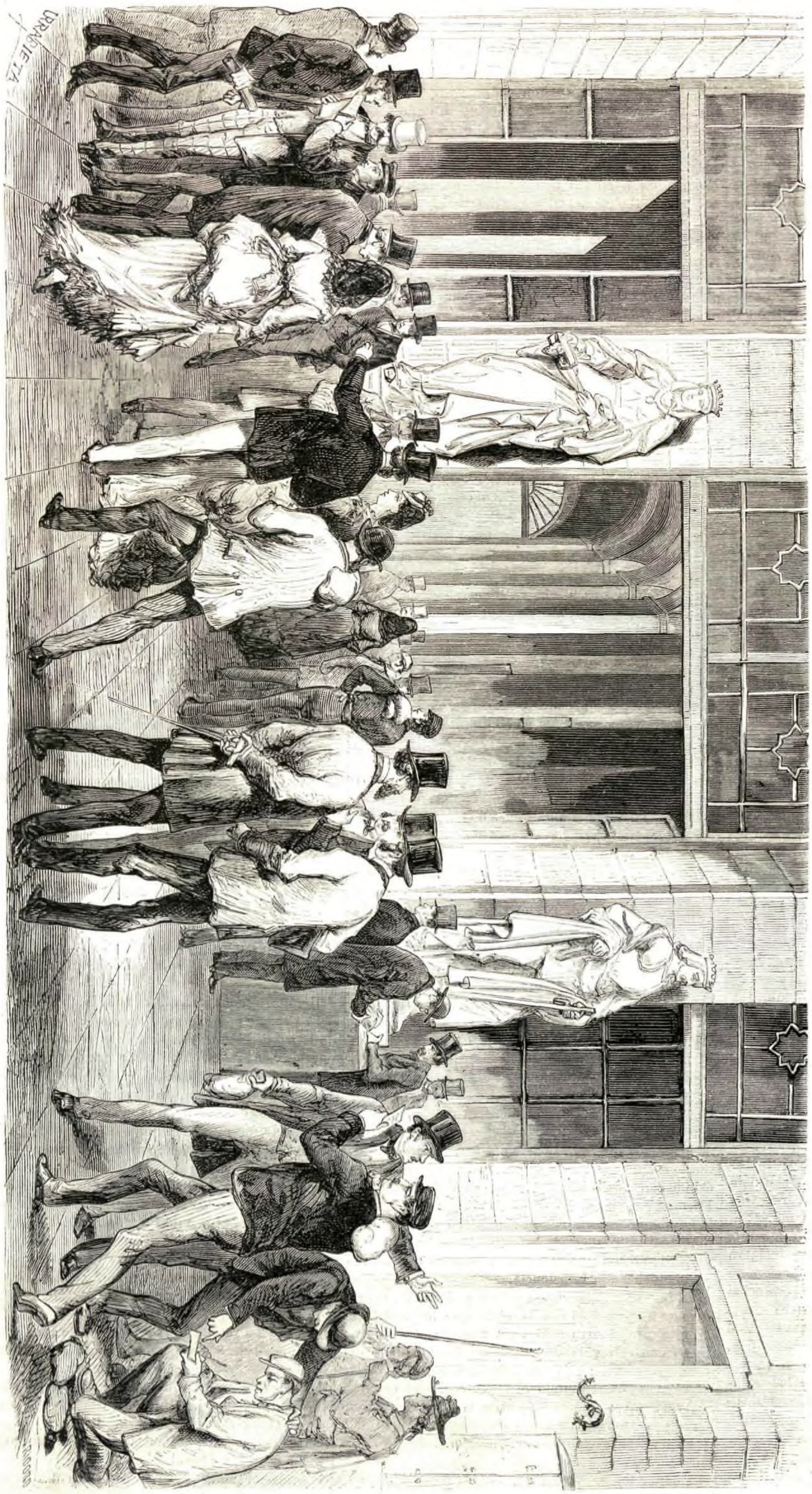
Y hé aquí que un escritor tan jovial, que siempre tenia la risa en los labios, *debutó* de una manera bien sombría.

Entónces fué, en 1820, cuando Paul de Kock empezó á seguir por su verdadero camino, emprendiendo la publicacion de esa série innumerable de alegres novelas, cuyo éxito fué verdaderamente asombroso desde los primeros tomos.

Escribia con pasion, con frenesí, con delirio; unos volúmenes sucedian á otros, y en todos ellos encontraba el lector nuevos rasgos y más bellísimos del admirable ingenio del distinguido novelista; y París, y la Francia, y el mundo entero se apasionaron ardientemente del picante aticismo, de la palabra viva y pintoresca, de las francas y espontáneas carcajadas que brotaban de la pluma de Paul de Kock.

¿Será necesario que recordemos los títulos de sus obras predilectas? ¿Quién no ha leido la encantadora novela *L'Enfant de ma femme*? ¿Quién no conoce *Georgette* y *Gustave*? ¿Quién se olvida de la *Frére Jacques* y de *Monsieur Dupont*?

Si se pasa revista á los personajes de las novelas de Paul de Kock, á esos personajes que pueblan las bohardillas de los *faubourgs* parisienses y los *bosquets* de Belleville y de Saint-Mandé, desde *L'Enfant de ma femme*, su primera novela, hasta *La Bouquetière du Chateau-d'-Eau* y *La Fille aux trois jupons*, debemos reconocer que Paul de Kock ha sido un observador y un inventor al mismo tiempo: observador de la sociedad ínfima de su época, é inventor de escenas



MADRID.—EXTERIOR DE LAS OFICINAS DEL MINISTERIO DE HACIENDA EL DIA EN QUE SE CERRÓ LA SUSCRICION AL EMPRÉSTITO DE LOS 600 MILLONES (pág. 471).

que pasan de los estrechos horizontes de la vida popular y de la *bourgeoise*.

Pero sus observaciones son siempre francas y exactas, y su invencion es siempre cómica y divertida.

El mundo de los *bourgeois*, de los tenderos, de los *comis-marchands*, de las grisetas, de las clases populares, en fin, ha encontrado en el famoso novelista un verdadero historiador; y sus obras, que parecen ligeras, serán consultadas por las futuras generaciones para conocer esta curiosa época de transicion, con fases tan diversas, que la Francia moderna ha atravesado.

Y la crítica de nuestros dias se engaña de medio á medio, como suele decirse, cuando sostiene que los tipos de *Monsieur Dupont* y de *La Pucelle de Belleville* están bastante recargados y contienen una gran dósis de convencion; porque los que han vivido en los últimos dias del primer imperio, bajo la restauracion y en el reinado de Luis Felipe, les contestarán seguramente que ellos han conocido los tipos que retrata Paul de Kock, que hoy se hallan todavía, aunque bien modificados.

Por espacio de cincuenta años, Paul de Kock escribió sin reposo, sin tregua, y el éxito fué cada vez más sorprendente.

Una de sus últimas obras es la preciosa *revista* que se ha representado hace dos años en el teatro del Ambigú, y cuyo solo título es un perfecto resúmen de nuestra época:—*Ote toi de là, que je m' y mette;* y todavía nos acordamos de uno de los mejores *vaudevilles* del repertorio de Variedades, *Una maitrelle bien agreable*, escrito por Paul de Kock en colaboracion con M. Lambert Thiboust.

El insigne escritor padecia mucho hacia algun tiempo, y los terribles sucesos acaecidos en el año último produjéronle una cruel afeccion al corazon, que ha concluido por arrebatarle la vida.

Llenóse de pena y desconsuelo cuando pudo ver su pequeña casa de Romainville convertida en informe monton de ruinas; aquella casita alegre, legendaria, donde el ilustre novelista habia guardado, como en arca santa, todos sus recuerdos, todas sus amistades, todo su espíritu.

—¡Esto se parece á un cementerio! dijo tristemente.

Y su humor se tornó sombrío, y el gran *rieur* ya no volvió á reirse, y sus padecimientos se agravaron de dia en dia.

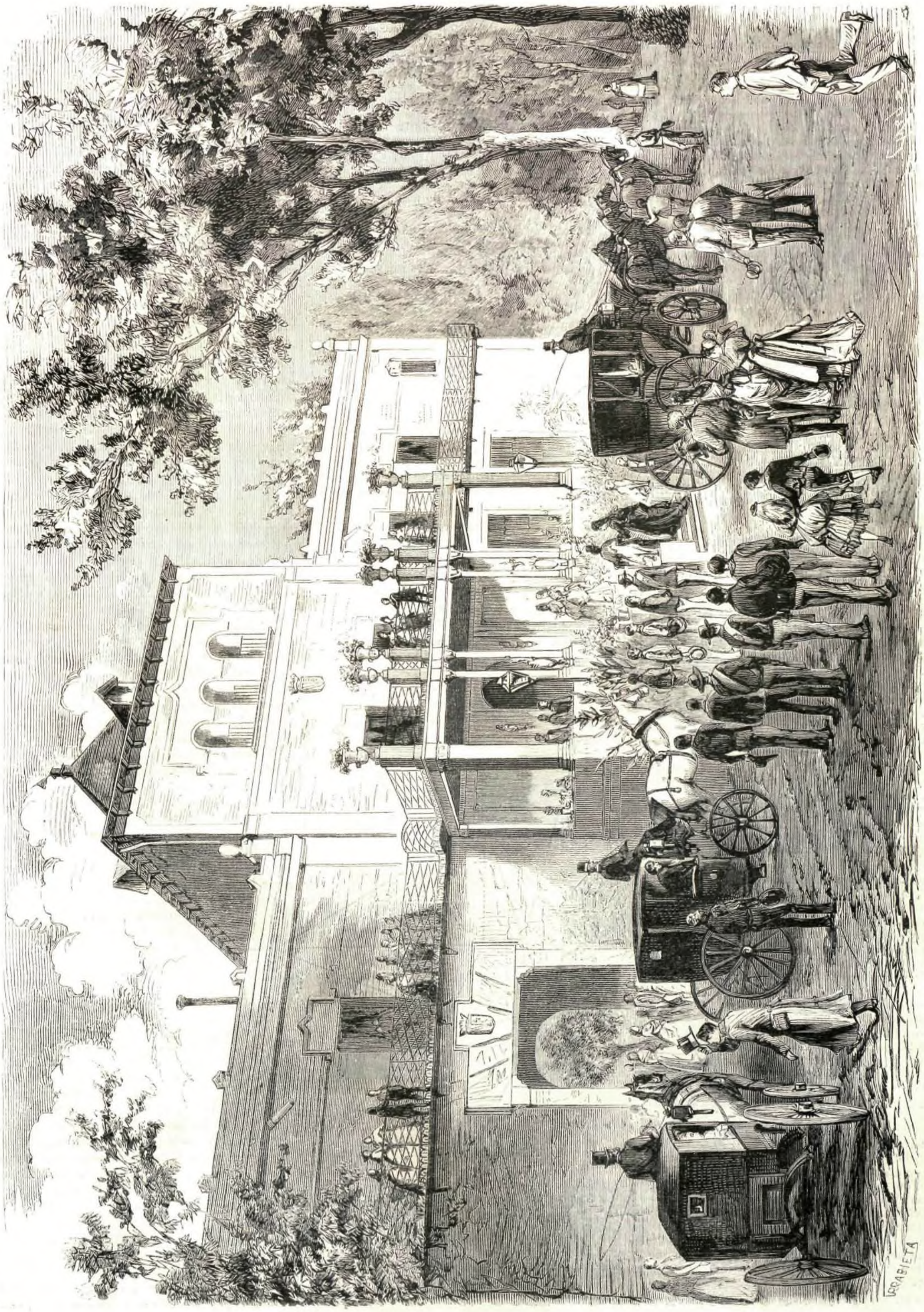
Murió, en fin, el 30 de Agosto, en brazos de su hijo Enrique y del actor Desrieux, que no le ha abandonado un solo momento.

Paul de Kock era protestante, y su cadáver ha sido inhumado en el cementerio de Romainville,—no en Passy ni en Père-Lachaise, como han dicho algunos periódicos de esta corte.

Su nombre, sin embargo, vivirá eternamente en los anales literarios de la Francia.—*Flavio.*

EL TÚNEL DE LOS ALPES.

A las diez y media de la mañana del 17 del corriente, se realizó felizmen-



MADRID.—LLEGADA DE LA EX-EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES Á LA QUINTA DE SU SEÑORA MADRE, EN CARABANCHEL (pág. 461).

te la inauguracion oficial del túnel de los Alpes, esa obra portentosa de audacia, de trabajo y de constancia que la generacion presente, que la ha concebido y ejecutado, legará á las generaciones venideras como uno de los hechos más sorprendentes de nuestra época.

Ocioso seria repetir aquí la historia de esa via subterránea, que parece una mano amiga y cariñosa tendida al través de inaccesibles montañas para enlazar íntimamente, en estos dias de trastornos sociales y de ruinas de poderosos imperios, las naciones del Mediodía de Europa, las representantes más fuertes de la antigua y noble raza latina. Porque la prensa política y noticiera ha generalizado hasta los detalles más minuciosos de aquella, y tambien nosotros la hemos dedicado algunas líneas en otros números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Pero nos cumple, sin embargo, hacer una breve descripcion del largo túnel, ya que publicamos hoy, en la pág. 468, una hermosa lámina que representa la colocacion de las últimas piedras en el revestimiento de la muralla, por la parte de la aldea de Fourneaux.

Y para hacerla, extractaremos la bien escrita relacion que ha publicado en un periódico científico de París el distinguido escritor M. Henri de Parville, prescindiendo de otras, más ó ménos exactas, que han sido hechas por diarios nacionales y extranjeros.

A 105 metros de la citada aldea (Fourneaux) comienza el subterráneo por la parte de Francia, que termina, por el lado de Italia, en las inmediaciones de la aldea de Bardonnechia; la extension perforada por aquella parte es de 5.153'50 metros, y por ésta se eleva á 7.081'25 metros,—que componen en junto una extensa galería de 12.234'75, abierta, por término medio, á una profundidad de 5.000 piés, y cuya galería está amurallada en toda su extension con revestimiento de piedra, de medio metro á un metro de grueso.

El túnel tiene dos vías; y la altura de la bóveda, circular en unas partes y elíptica en otras, varía entre 6 y 7 metros, y su ancho es, por lo general, de 7'72 metros.

A 300 de la entrada, por la parte de Fourneaux, se cruza el túnel de empalme del ferro-carril de San Miguel, y casi á la mitad de la galería hay un rico manantial de aguas ferruginosas, producto de las filtraciones de una mina de hierro situada encima de aquella.

El terreno calcáreo, sitio donde ocurrió el primer hundimiento que costó la vida á cinco infelices trabajadores, comienza á dos kilómetros y medio de la entrada, y en el centro de la galería se halla la estacion telegráfica, tallada en la roca viva, y cuyos hilos eléctricos comunican con los dos extremos del túnel.

La perforacion se ha hecho con pólvora: los hábiles ingenieros italianos, MM. Grattoni, Grandis y Sommeiller, directores de las obras, inventaron tambien una máquina que horadaba la roca estrictamente lo necesario para introducir la carga de pólvora, y luégo, á causa de la explosion, las masas se desgregaban y los trabajadores continuaban la labor ya comenzada.

Por una coincidencia que parece providencial, la pólvora de cañon, la que sirve para llevar el exterminio á las comarcas más florecientes y ricas en los dias de una guerra infausta y sangrienta, ha servido tambien para perforar el túnel de los Alpes, para abrir en el corazon de la gigantesca montaña un camino al comercio, vida de las naciones, en dias de benéfica paz.

Los trabajos han durado 13 años: el gobierno francés habia fijado un plazo de 25 para terminar aquellos, y ofreció además una pension anual bastante crecida á los directores de las obras, si la reunion de las dos galerías italiana y francesa se efectuaba ántes de 15.

Los trabajos se inauguraron el 31 de Agosto de 1857, y en la tarde del 26 de Diciembre de 1870 se efectuó el anhelado acontecimiento de la reunion de ambas galerías en el quinto kilómetro, á 5.153 metros de la boca de Fourneaux, casi en el centro de la montaña, y con una diferencia de 60 centímetros del punto señalado préviamente por los cálculos científicos.

Los ingenieros sardos, el inteligente Sommeiller y el profundo Grattoni, han leido en las entrañas de los Alpes, á través de las moles graníticas, lo mismo que en un libro de fáciles caractéres.

¡Gloria á la ciencia y honor al talento!—diremos aquí con M. de Parville, el primer escritor que ha dado á conocer al mundo las maravillosas obras ejecutadas en el monte Tabor y en la garganta del Frejus.

Tal es, brevemente descrito, el aspecto y los detalles más interesantes del portentoso túnel de los Alpes, que permite cruzar en veinticinco minutos las nevadas montañas que solamente atravesaron los soldados del audaz Aníbal y los fieros batallones de Napoleon I.

No se debe, sin embargo, á la ciencia la primera idea del túnel.

Un pobre habitante del valle de Bardonnechia fué quien observó la corta extension de la cadena de montañas por aquella parte de los Alpes, y el ingeniero belga, encargado de las obras del ferro-carril de Turin á Génova, M. de Mauss, atendió á la observacion del curioso campesino, y ayudado por el sabio geólogo M. de Sismonds, recorrió todos los valles accesibles, estudió el trazado, y demostró cumplidamente que podia salvar los Alpes por medió de un túnel de doce kilómetros.

No se equivocó ciertamente, y los ingenieros ántes citados, encargándose luégo de la direccion de las obras hasta su conclusion, han comprobado la exactitud de los primeros cálculos.

Hoy, merced al túnel que acabamos de describir rápidamente, no solamente se acorta la distancia que mediaba entre Francia é Italia, sino que se atrae á los pueblos de esta última nacion el tránsito de Oriente y la mala de las Indias, elementos considerables de propiedad comercial.

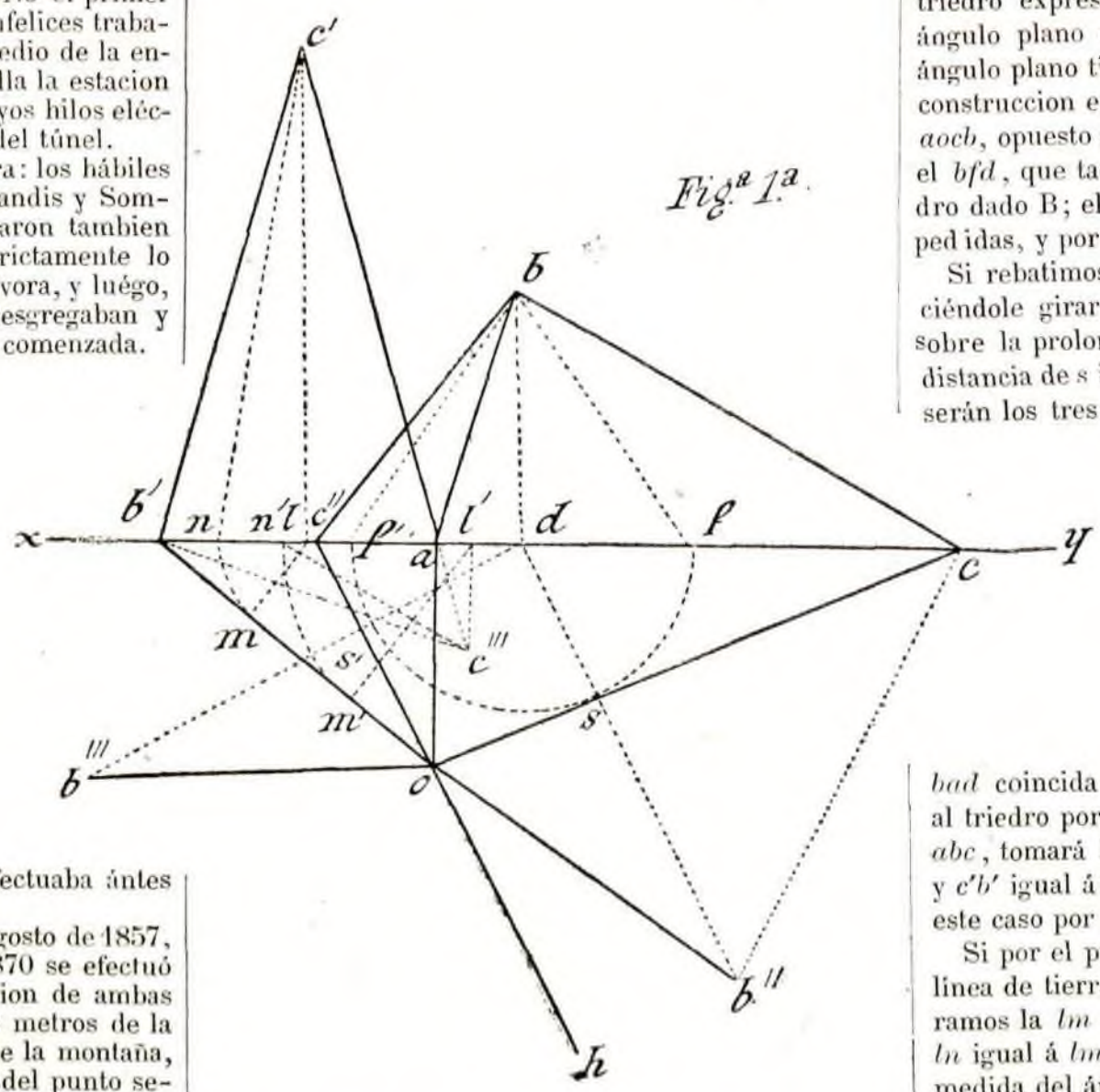
Por lo demás, París distará de Turin veintidos horas, y Madrid cincuenta y ocho.

Al génio del hombre, para usar del bello y atrevido pensamiento de un poeta, que ha sabido en nuestra época inventar el telégrafo eléctrico, romper el istmo de Suez y horadar los Alpes, sólo le falta ya penetrar en el cielo, y sorprender los arcanos de la divinidad y de la vida eterna.—X.

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA.

RESOLUCION DE LOS ÁNGULOS TRIEDROS.

Sabemos que en todo ángulo triedro hay que considerar tres ángulos planos y tres ángulos diedros, que conocidos tres de estos seis ángulos el triedro está determinado, y por consiguiente se pueden determinar los otros tres.



La resolucion de los ángulos triedros da orígen á seis problemas distintos, que son:

1.º Dados los tres ángulos planos.

2.º Dados dos ángulos planos y el diedro comprendido.

3.º Dados dos ángulos planos y el diedro opuesto á uno de ellos.

4.º Dado un ángulo plano, un diedro opuesto y otro adyacente á dicho ángulo plano.

5.º Dado un ángulo plano y los dos diedros adyacentes.

6.º En fin, dados los tres ángulos diedros.

El señor don José Bielsa y Ciprian, en su *Tratado de geometría descriptiva*, dice que estos seis casos se pueden reducir á tres con el auxilio del triedro suplementario, por lo que sólo resuelve los tres primeros casos; pero el acudir al triedro suplementario en los tres últimos casos, en que predominan los ángulos diedros, parece que envuelve la dificultad ó imposibilidad de resolverlos directamente: este es, pues, el objeto que me propongo en el presente escrito; resolver directamente los tres últimos casos sin ocuparme de los tres primeros, pues que no seria más que una repeticion de lo mismo que el señor Bielsa dice en su obra.

4.º caso. Dado un ángulo plano C, el diedro A adyacente, y el diedro B opuesto á dicho ángulo plano, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

FIGURA 1.ª Sea xy la línea de tierra; por un punto cualquiera a tírese en el plano horizontal la ao perpendicular á la xy; por el punto o tírese la ob' que forme el ángulo aob' igual al ángulo plano dado; por el punto a y en el plano vertical tírese la ab que forme el ángulo bay igual al ángulo diedro A; tómese ab igual á ab', y bájese la bd perpendicular á la línea de tierra; por el punto b tírese la bf que forme el ángulo dbf igual al complemento de B, y haciendo centro en d, descríbase con el radio df la semi-circunferencia $fss'f'$.

Por el punto o tírese la oc tangente á la expresada semi-circunferencia, y únase el punto b con el c por medio de la recta cb.

El triedro formado en o por los planos bao, bco y el plano horizontal, es el triedro que se busca, puesto que si hacemos girar el triángulo aob' sobre el lado oa, llegará á confundirse con el plano bad; luego el triedro expresado tendrá un ángulo plano igual al ángulo plano dado, el diedro $baoc$ adyacente á este ángulo plano tiene por medida el angulo bad, que por construccion es igual al ángulo diedro A, y el diedro $aocb$, opuesto á dicho ángulo plano, tiene por medida el bfd, que tambien por construccion es igual al diedro dado B; el expresado triedro tiene las condiciones pedidas, y por consiguiente es el que se busca.

Si rebatimos el plano bco sobre el horizontal haciéndole girar sobre su traza oc, el punto b caerá sobre la prolongacion de la perpendicular ds, y á una distancia de s igual á bf: los ángulos $b'oa$, aoc y cob'', serán los tres ángulos planos del triedro. Nos falta para completar la resolucion del triedro hallar el tercer ángulo diedro; para ello podríamos emplear el método seguido por el señor Bielsa para determinar el ángulo formado por dos planos que se cortan; pero vamos á emplear otro método.

Hágase girar el triedro sobre la arista oa, hasta tanto que el plano bad coincida con el plano horizontal; el corte dado al triedro por el plano vertical, esto es, el triángulo abc, tomará la posicion $ac'b'$, siendo ac' igual á ac, y $c'b'$ igual á cb, y el triedro estará determinado en este caso por los planos $c'ao$, $c'b'o$ y el horizontal.

Si por el punto c' tiramos la $c'b$ perpendicular á la línea de tierra, y por el pié de esta perpendicular tiramos la lm perpendicular á la traza ob', tomamos ln igual á lm, y tiramos la $c'n$, el ángulo $c'nb$ será la medida del ángulo diedro que se busca. Parece á primera vista que el problema está completamente resuelto; pero no es así, pues que al tirar por el punto o la tangente oc, hemos podido tirar tambien la tangente oc''; y como no hay ninguna razon que nos haga preferir la una á la otra, y hemos visto que la oc resuelve el problema, es casi evidente que la oc'' lo re-

suelve tambien, ó que el problema tenga dos soluciones.

En efecto, tirando la bc'', tendremos que los planos bao, $bc''o$ y el plano horizontal forman en el punto o dos ángulos triedros; el primero de ellos, esto es, el $oabc''$ no satisface la cuestion, porque el diedro $baoc$, que es igual al diedro dado A, es externo de dicho triedro; pero si la satisface el triedro $oabh$, pues este triedro tiene el ángulo plano determinado por el plano bao, que es igual al ángulo plano dado; el diedro adyacente á este ángulo plano, esto es, el $baoh$, es igual al diedro dado A, y el diedro opuesto $boha$ tiene por medida el ángulo $bf''d$, igual á bfd, que es igual al diedro dado B; de consiguiente, el triedro formado por los planos bao, $bc''h$ y el plano horizontal, satisface la cuestion lo mismo que el anterior; luego este problema tiene dos soluciones. Idéntico resultado hubiéramos obtenido haciendo uso del triedro suplementario, pues que el problema inverso tambien nos hubiera dado dos soluciones.

Rebatamos el plano $bc''h$ sobre el horizontal, haciéndole girar sobre su traza $c''h$, en cuyo caso el punto b vendrá á colocarse en la prolongacion de la perpendicular ds', y á una distancia $s'b'''$ igual á bf''; uniendo el punto b''' con el punto o, tendremos que $b'oa$, aoh y hob'', serán los tres ángulos planos del segundo triedro.

Para hallar el tercer ángulo diedro, hagamos girar como ántes el triedro $oabc''$ sobre la arista oa, hasta que el plano bao coincida con el horizontal, en cuyo movimiento el punto c'' viene á colocarse en el mismo plano vertical, pero por la parte baja del horizontal, en la prolongacion de la $c'a$, y á una distancia del punto a igual á ac'', siendo $b'c'''$ igual á bc''.

Tírese la $c'''l'$ perpendicular á la línea de tierra, por l' la $l'm'$ perpendicular á la traza ob'; tómese $l'n'$ igual á $l'm'$, y tírese la $c'''n'$; el ángulo $c'''n'l'$ medirá el ángulo diedro $ab'oc'''$, que es el mismo que $aboc''$ en la posicion primitiva; pero el ángulo diedro que se busca no es este, sino su suplemento $aboh$; luego la medida de este ángulo será el ángulo obtuso $b'n'c'''$.

Se ve que las dos soluciones de este problema dependen de las tangentes oc y oc''; pero el punto f'' puede caer á derecha de a, sobre a ó á la izquierda de a, segun que df sea menor, igual ó mayor que ad, lo cual se verifica cuando el diedro A sea menor, igual ó mayor que el diedro B.

Cuando A< B, $df''<ad$, f'' caerá entónces á la derecha de a, y el ángulo aoh será mayor que dos rectos, por lo que la segunda solucion en este caso será imposible.

Cuando A=B, $df''=da$, f'' caerá sobre a, y el ángulo aoh será igual á dos rectos, y la segunda solucion será imposible, siendo en la primera el ángulo cob'' igual al ángulo dado aob'.

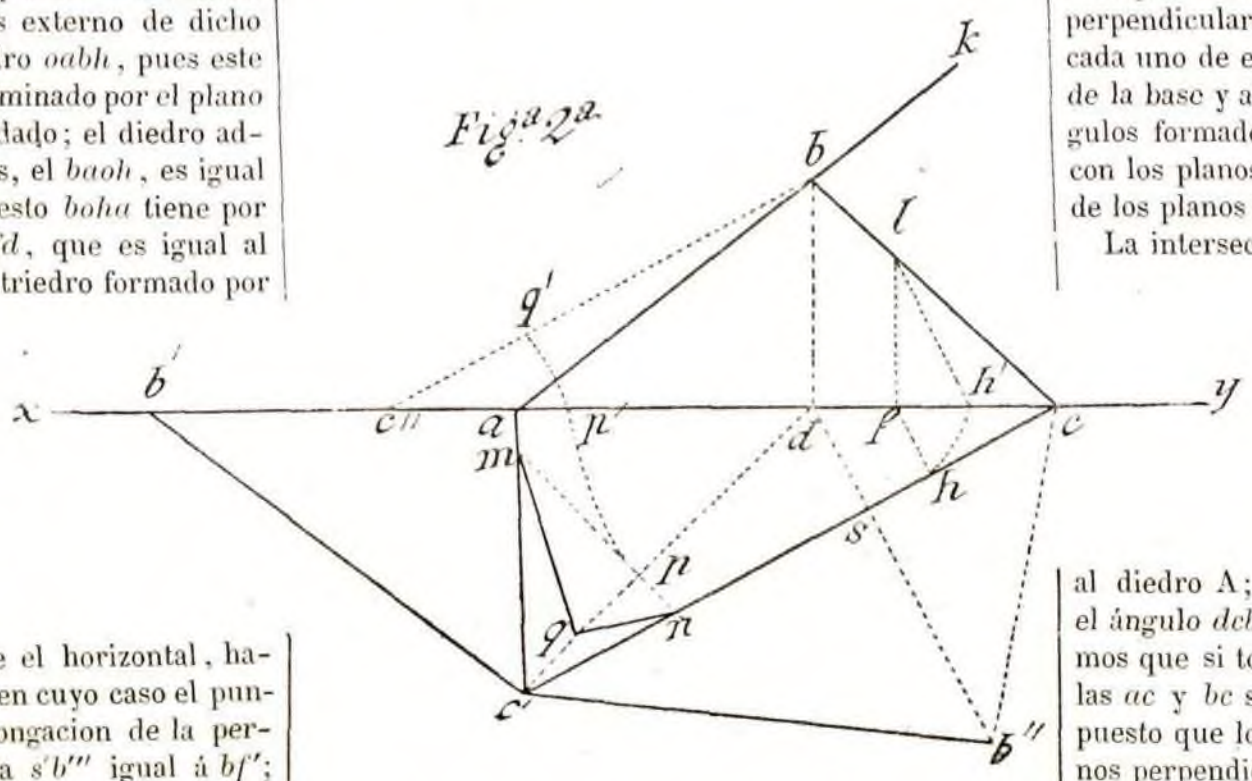
Cuando A>B, $df>ad$, f'' cae á la izquierda de a, y el problema tiene dos soluciones.

5.º *caso*. Dado un ángulo plano a y los dos diedros adyacentes B y C, determinar el triedro y hallar los otros dos ángulos planos y el tercer ángulo diedro.

Figura 2.ª Sea xy la línea de tierra; por un punto cualquiera tírese en el plano horizontal la ao perpendicular á dicha línea, y fórmese el ángulo aoc igual al ángulo dado a; por el punto a y en el plano vertical tírese la recta indefinida ak que forme el ángulo kac, igual al diedro B; por un punto f de la línea de tierra, colocado convenientemente, tírese la fh perpendicular á la oc; tómese fh' igual á fh; fórmese el ángulo $lh'f$ igual al diedro c, y levántese la perpendicular fl.

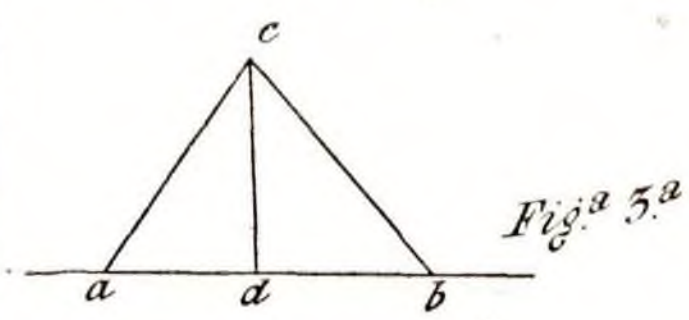
Por el punto l, en que la perpendicular corta á la $h'b$, y el punto c, tírese la cb y prolónguese hasta cortar á la ok en el punto b.

El triedro formado en o por los planos bao, bco y el horizontal, será el triedro pedido, puesto que tiene el ángulo plano aoc igual á a, el diedro $baoc$ igual á B, y el diedro $aocb$ que tiene por medida el ángulo $lh'f$, que por construccion es igual al diedro c.



Rebatamos sobre el plano horizontal los planos bao y bco, y tendremos que $b'oa$, aoc y cob'', son los tres ángulos planos del triedro.

Haciendo las construcciones que marca la figura, es decir, siguiendo las reglas dadas para hallar el ángulo que forman dos planos que se cortan, tendremos que el ángulo mqn será la medida del tercer ángulo



diedro, con lo que el problema queda completamente resuelto.

6.º *caso*. Dados los tres ángulos diedros de un triedro, determinar el triedro y hallar sus tres ángulos planos.

Supongamos formado el triedro que se busca; si por un punto cualquiera de una de sus aristas tiramos un plano perpendicular á dicha arista, tendremos formado un tetraedro, en el cual podemos tomar como cúspide el punto en que la arista ha sido cortada, y como base el plano opuesto.

Si por el cúspide del tetraedro tiramos dos planos perpendiculares á las otras dos aristas del triedro, cada uno de estos planos será perpendicular al plano de la base y al plano lateral correspondiente, y los ángulos formados por las intersecciones de estos planos con los planos perpendiculares medirán la inclinacion de los planos laterales con su base.

La interseccion de los planos perpendiculares será la altura del tetraedro, y la interseccion de cada uno de los planos perpendiculares con la cara lateral correspondiente será la altura del triángulo que constituye dicha cara.

Figura 3.ª Sean, pues, A, B y C los tres ángulos dados; sobre una recta ab fórmese el ángulo cab, igual al diedro A; bájese la perpendicular cd, y fórmese el ángulo dcb igual al complemento de B, y tendremos que si tomamos la cd como altura del tetraedro, las ac y bc serán las alturas de las caras laterales, puesto que los triángulos adc y bdc están en los planos perpendiculares de que hemos hablado. Con estos antecedentes, pasemos á la resolucion del problema.

Sea xy la línea de tierra; por un punto cualquiera c' tírese en el plano horizontal la $c's$ que forme el ángulo $sc'y$, igual al diedro dado C, y por el mismo punto c', y en el plano vertical, tírese la cq perpendicular á la xy.

Los planos $oc's$ y $oc'y$ serán las dos caras laterales del tetraedro; representando el plano horizontal el corte perpendicular á la arista qc', el problema queda reducido á hallar las trazas de un plano que forme con el $qc's$ un ángulo igual á A, y con el $qc'y$ un ángulo igual á B.

Por el punto c' tírese la $c'f$ perpendicular al plano $qc's$, la cual estará en el plano horizontal y será perpendicular á la $c's$; tómese $c'a'$ igual á ca, y fórmese el ángulo $c'a'f$ igual al diedro dado A.

Si hacemos girar el triángulo $c'a'f$ sobre el lado $c'f$ hasta que sea perpendicular al plano que se busca, toda la $a'f$ estará en dicho plano, puesto que el triángulo $c'a'f$ es corte perpendicular á la base dado por el cúspide c'; pero en este movimiento el punto f permanece inmóvil, puesto que está en el eje de rotacion; luego el punto f que está en el plano horizontal está tambien en el plano que se busca, y por consiguiente es un punto de la traza horizontal de dicho plano.

Si por c' tiramos la $c'h$ perpendicular al plano $qc'y$, se toma $c'b'$ igual á cb, y se forma el ángulo $c'b'h$ igual al diedro dado B, se demostrará como ántes que el punto h está en el plano horizontal y en el plano que se busca; luego la traza horizontal de dicho plano será la recta hf que pasa por los referidos puntos.

Describiendo desde c' y con el radio $c'b'$ un arco, y tirando desde el punto g una tangente á dicho arco, tendremos la traza vertical del plano que se busca; luego dicho plano es el ogb.

El triedro formado en o por los planos $oc'l$, $oc'g$ y ogl, es el triedro pedido, puesto que sus tres ángulos diedros son respectivamente iguales á los tres ángulos diedros A, B y C.

Para rebatir sobre el plano vertical el plano $oc'l$, se tomará $c'l'$ igual á $c'l$ y se tirará la $l'o$, la cual debe ser tangente al arco descrito desde c' con el rádio $c'a'$.

El plano ogl podrá rebatirse sobre el plano vertical haciendo girar sobre su traza og, pero tambien podremos construirle sobre la recta ol'; para esto, desde o y con un rádio og describiremos un arco, y desde l' y con un rádio igual á lg describiremos otro que cortará al primero en g', con lo cual tendremos determinado el triángulo $ol'g'$; los ángulos $g'ol'$, $l'oc'$ y

$c'og$, serán los tres ángulos planos del triedro.

Si tiramos la $c'm$ perpendicular á gb, tomamos $c'm'$ igual á $c'm$ y tiramos la om', esta recta será tangente al arco descrito desde c' con un rádio igual á cd, representando el triángulo $oc'm'$ el corte perpendicular á la base del tetraedro que pasa por la arista oc'.

Tomando ob''' igual á ob'', y tirando por b''' la $b'''h'$ perpendicular á la og', por o la om'' perpendicular á $g'l'$, y por c' la $c'f'$ perpendicular á ol', tendremos que las om'', $a''f'$ y $b'''h'$ serán las intersecciones de los planos perpendiculares á la base que pasan por el cúspide del tetraedro, siendo d'' el pié de la perpendicular; de modo que si levantamos en d'' una perpendicular al plano de la base igual á cd, y unimos el punto c'' del espacio con los o, g' y l', tendremos reconstituido el tetraedro: debiendo verificarse, cuando el problema está resuelto con exactitud, las igualdades siguientes: $om' = om''$; $od' = od''$; $a''d'' = ad$; $b''d'' = bd$; $g'f' = gf$; y $l'h' = lh$; lo cual puede servir para comprobar el problema.

Se puede suprimir la construccion prévia del triángulo abc, teniendo presente que los triángulos $c'a'f$ y $c'b'h$ deben tener la misma altura, ó lo que es lo mismo, que las rectas $a'f$ y $b'h$ han de ser tangentes al arco descrito desde c' con la perpendicular cd.

Resueltos directamente los seis casos que pueden presentarse en la resolucion de los ángulos triedros, dejaremos el acudir al auxilio del triedro suplementario para aquellos casos en que por ser los datos obtusos las construcciones geométricas se hagan difíciles.

José Antonio Fernandez Caro.

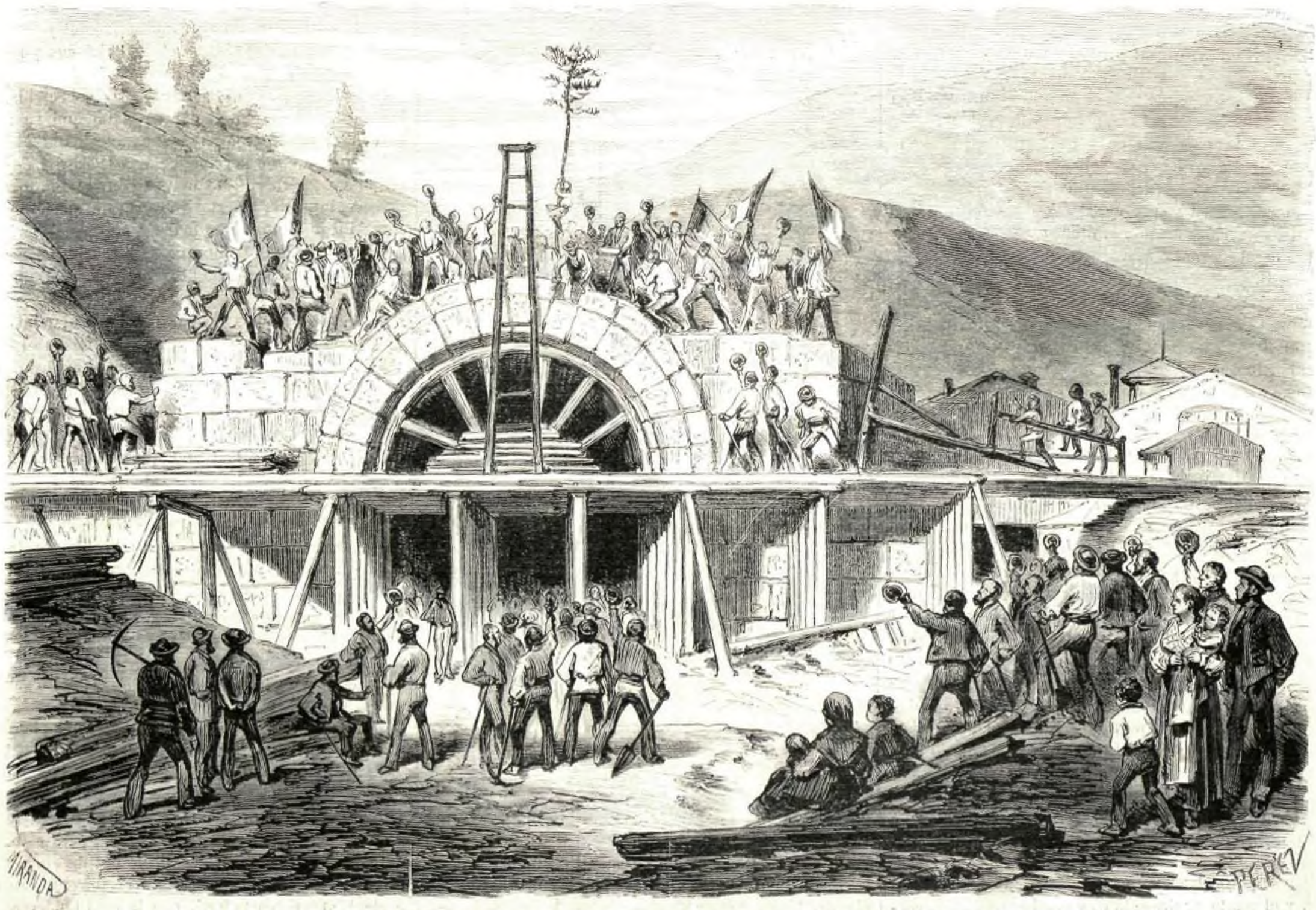
PAUL DE KOCK (pág. 463).

VIAJE DEL REY.

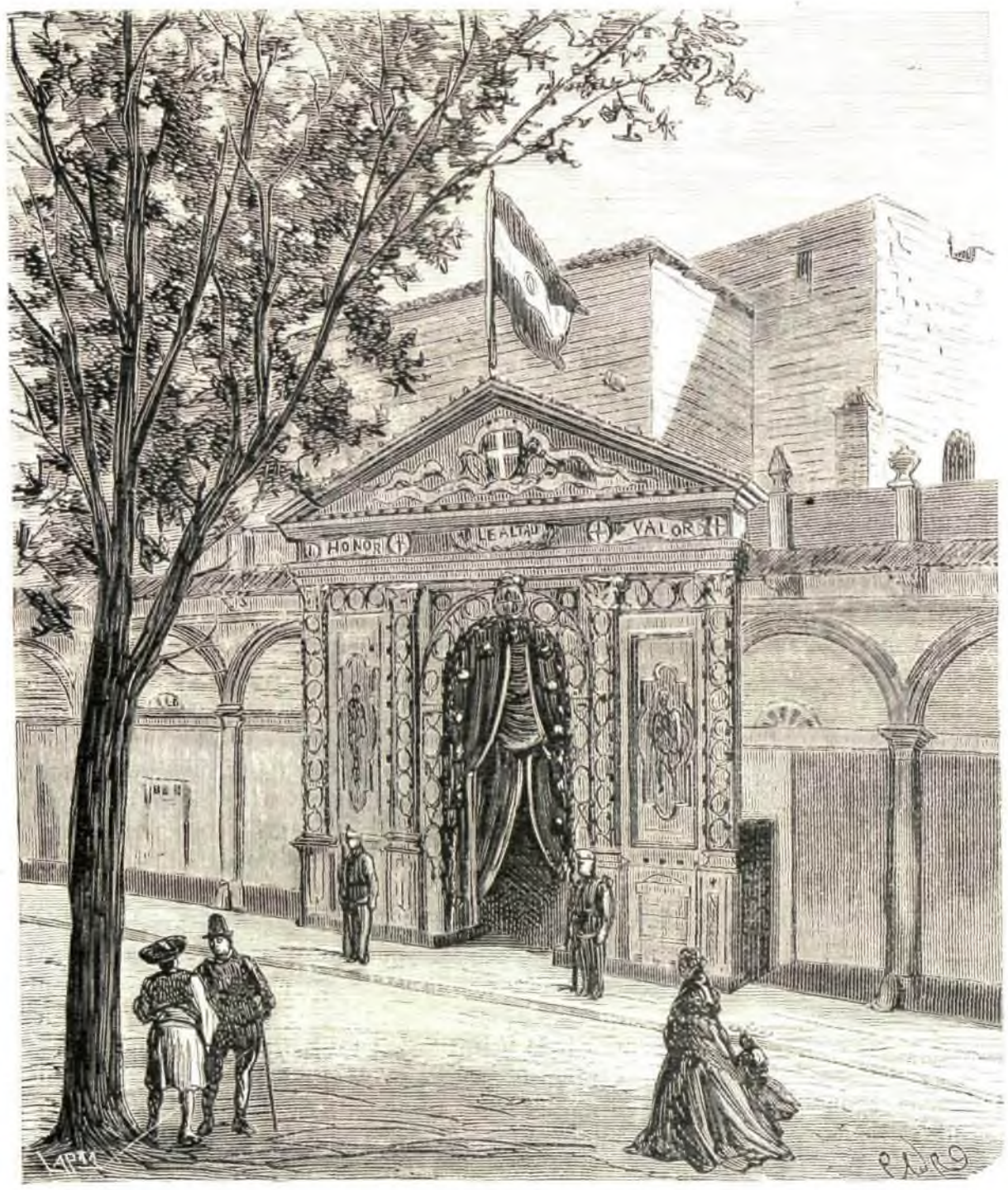
No haremos nosotros una descripcion minuciosa del viaje que S. M. el rey don Amadeo está realizando desde los primeros dias del mes actual por las provincias del Este de España.

Ni tendríamos espacio en nuestras columnas para dar cabida, siquiera fuese en extracto, á las numerosas relaciones que con tal motivo se nos han dirigido, ni diríamos nada nuevo á los lectores de La Ilustracion Española y Americana, puesto que han sido divulgados por los diarios políticos hasta los detalles más pequeños de las fiestas con que los pueblos han obsequiado al jóven monarca de España.

Otra mision nos incumbe, con respecto al viaje de S. M., y empezamos hoy á llenarla cumplidamente.



LIBRACION DE LOS ALPES.—COLOCACION DE LA ÚLTIMA PIEDRA DEL TÚNEL DEL MONT-CENIS (pág. 464).



VALENCIA.—DECORACION DEL CUARTEL DE INFANTERÍA DE LA PLAZA DE LA LIBERTAD (pág. 468).

VIAJE REGIO.

VALENCIA.—ARCO EN LA PLAZA DE CAJEROS, COSTEADO POR LA TERTULIA PROGRESISTA (pag. 468).

FRANCIA.—CHOQUE DE DOS TRENES EN LA ESTACION DE SECLIN (pág. 472).

la de guardar en nuestras páginas, por medio del lápiz y del buril de distinguidos artistas, un recuerdo más duradero, y quizá más exacto, que las descripciones literarias, de los incidentes notables ocurridos durante el citado viaje, y en los festejos de las poblaciones.

Sabido es que va agregado á la comitiva régia el hábil y entendido dibujante señor Padró, colaborador artístico en nuestra *Revista*, y autor de muchas bellas láminas que han tenido ocasion de ver nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION; y á él, testigo ocular de los sucesos que ha trazado su lápiz, debemos la série de dibujos que hoy empezamos á publicar, y continuaremos publicando en los números siguientes.

El primero, en la página 460, representa el desfile de las tropas y de los voluntarios de la libertad por delante del palacio de la Diputacion provincial, en Albacete, ocupado á la sazon por S. M. y la régia comitiva. El acto fué solemne y espléndido, y un pueblo inmenso, que habia acudido hasta de poblaciones bien lejanas, al mismo tiempo que miraba con orgullo el porte marcial de nuestros bravos soldados, victoreaba al jóven rey y acariciaba ilusiones de ventura para nuestra noble patria.

Tres grabados hay en las páginas 457 y 469 relativos á la hermosa Valencia: el uno es la vista del cuartel de infantería que se halla situado en la plaza de la Libertad, ántes de San Francisco, y que fué visitado como los demás y como todos los establecimientos públicos, sin exceptuar las hediondas cárceles de Serranos, por S. M. el rey; y el otro representa fielmente, el precioso arco de triunfo que hizo erigir en la plaza de Tetuan el ejército del distrito; arco bellísimo y de mucho gusto, que llamó la atencion de las gentes, y cuya copia estamos seguros de que agradará tambien á nuestros lectores.

Y el tercer grabado de los relativos á las fiestas de Valencia, recuerda igualmente otro arco de triunfo que mandó erigir en la plaza de Cajeros la Tertulia progresista de aquella ciudad: como se vé, el arco es bellísimo y de forma llena de novedad y gusto.

Desde Valencia pasó el rey á Castellon de la Plana, deteniéndose ántes por breves momentos en otras poblaciones ménos importantes, y la noble capital del Maestrazgo hizo á S. M. un recibimiento ostentoso, digno por todos conceptos de la poblacion que le ofrecia y de la augusta persona á quien se dedicaba: un grabado de la pág. 460, representa el arco de triunfo que mandó levantar la ciudad de Castellon, en honra de don Amadeo I.

Tambien visitó S. M. la ciudad de Reus, la patria del malogrado marqués de los Castillejos, y debió quedar satisfecho del entusiasta recibimiento de aquella liberal ciudad.

Arcos de ramaje, adornados con inscripciones patrióticas y banderas y gallardetes de los colores nacionales, habíanse construido préviamente en la gran plaza de los Cuarteles, en la calle de San Pedro Alcántara y en la de Monterols, y varios edificios públicos y privados ostentaban adornos vistosos y elegantes.

Llamó extraordinariamente la atencion el precioso decorado de la fachada de la casa donde se halla establecido el *Ateneo liberal*, y uno de nuestros suscritores ha tenido la amabilidad de remitirnos el cróquis que ha servido para la confeccion del grabado de la pág. 460, el cual retrata exactamente la decoracion de que nos ocupamos, y que no necesita explicacion alguna, teniendo en cuenta la gran copia de detalles que el mismo dibujo les ofrece á nuestros lectores.

Añadiremos únicamente, que sobre la misma fachada y en el centro de la calle estaba suspendido un gran pabellon de colores, y que eran naturales todos los objetos que estaban colocados en los balcones del *Ateneo liberal*, en representacion de la industria, agricultura, comercio y artes.

El rey, tan obsequiado y brillantemente acogido por los habitantes de las poblaciones que visitaba, pasó desde Reus á Tarragona: el grabado de la pág. 461 (último de la série que hoy empezamos á publicar, relativa al viaje del rey), copia el arco de triunfo que los vecinos de la antigua capital de Tarraconia hicieron levantar en la calle de la Union de dicha ciudad, donde fué aclamado y victoreado S. M. el rey por un pueblo entusiasta y caballeroso.

Aquí debemos suspender hoy nuestra concisa relacion, prometiendo reanudarla en el número inmediato, en cuyas páginas hallarán nuestros suscritores otros grabados que recuerden las fiestas celebradas en Barcelona, en honor del jóven fundador de la dinastía de Saboya en España.

Vamos á concluir, reproduciendo el juicio que forman algunos importantes diarios extranjeros, á causa de las ovaciones que las provincias de España tributan á S. M.:

«En presencia de este hecho (del viaje del rey), ¿habremos de deducir que comienza para España una nueva época de reorganizacion social, una época de paz y de ventura?—Así lo creemos.»

¡Y nosotros hacemos sinceros votos porque se cumpla la creencia de los diarios á que aludimos, que es el deseo de todos los españoles!—X.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIX.

EL CRÍMEN BUSCA AL CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

La duquesa permaneció algunos segundos abismada en su pensamiento, y al fin dijo:

—El pleito entre el duque de la Granja y el marqués de la Zarcilla estaba más empeñado que nunca, y mas que nunca irritaba á las dos familias.

Don Fernando de Guzman, mi padre, duque de la Granja, y don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla, no se conocian más que de nombre, ni sabian el uno del otro, sino que eran enemigos á muerte, y no podian dejar de serlo.

Hasta tal punto llegaba el ódio de estas dos familias, que á las casas donde concurria la una no concurria la otra, para evitar encuentros enojosos.

La calumnia y la difamacion se cruzaban de la una á la otra parte, y contínuas demandas de injuria y calumnia embrollaban más y más el pleito principal.

Tanto el duque de la Granja como el marqués de la Zarcilla pretendian inocular en sus hijos el ódio que ellos sentian el uno por el otro.

Pero los tiempos iban cambiando.

Las nuevas ideas entraban en todas partes, y se comprendia ya por todo el mundo, hasta por los más fanáticos, que los ódios de familia hereditarios no eran otra cosa que la continuacion de un fanatismo absurdo.

La atmósfera social de una civilizacion influye sobre los séres que nacen bajo ella.

Mi hermano Antonio era un jóven extraño.

Tenia toda la altivez y todas las costumbres de su raza, y al par que ilustrado, conocedor de la verdad de las cosas, y no sólo transigente con las ideas nuevas, sino adherido á ellas.

En una palabra, mi hermano era un racionalista, que á causa de su educacion, de sus costumbres y de su imaginacion soñadora, conservaba todo lo que pertenece á la parte poética y legendaria de la vieja nobleza, de aquella nobleza que defendia á la patria muriendo por ella dentro de su arnés; pero aceptaba, como pensador, todos los principios filosóficos que tienden á determinar la igualdad de los hombres por ante el derecho.

Él rechazaba todo lo que tenia sabor de casta; él no reconocia el fatalismo; para él no existia nada más que la razon fria que, por medio de la lógica, conduce á las demostraciones exactas, concluyentes, incuestionables.»

Como suponen nuestros lectores, la duquesa de la Granja, que era una marisabidilla, y que cuando se le excitaban los nervios se encampanaba y tomaba el camino de la grandilocuencia, que la llevaba muy pronto á un embrollo, del cual no sabia cómo salir, estaba hablando en griego para el Pintado, que era ignorante y de una educacion de todo punto vulgar; pero que la escuchaba atentamente como si la comprendiese, y áun algunas veces hacia un signo de aprobacion á la ventura, en tanto que decia para sí:

—Veremos cuándo esta señora sale á puerto de claridad.

La situacion cómica de dos personas que hablan, sin que la una comprenda absolutamente á la otra, es muy comun y se repite todos los dias; en política, sobre todo, cuando un pro-hombre se dirige á sus electores, soltándoles, por ejemplo, unas variaciones interminables sobre un tema viejo y gastado, y sobre todo inaplicable, de Juan Jacobo.

Los electores no entienden ni una palabra más que aquello de derechos, quedándose á oscuras acerca de lo inalienable; de lo de libertad, y de igualdad, que ellos comprenden á su manera; y sin saber lo que se les ha dicho, exclaman cuando se retiran:

—¡Qué sabio es don Fulano! ¡Cuánto sabe! ¡Cómo habla, y sobre todo, qué de prisa! Sabios como estos son los que necesitamos, y sobre todo tan liberales, tan valientes y tan dispuestos á sacrificarse por el pueblo.

Pero si al don Fulano se le pide defina las ideas abstractas que ha repetido sin comprenderlas, dejará tan á oscuras al que se lo pregunte, como se habian quedado á oscuras los ciudadanos electores que habian encontrado maravilloso su discurso.

Lo mismo acontecia á la duquesa de la Granja y al Pintado.

La duquesa hablaba de memoria, y el Pintado la oia como quien oye llover.

Pero ella aparecia muy convencida de lo que decia, y el Pintado aparentaba comprender lo que para él no eran más que palabras sueltas, un lenguaje desconocido, en una palabra.

La duquesa continuó:

—Mi hermano Antonio era noble por una parte, y demócrata y revolucionario por otra; en fin, un hombre nuevo, porque la idea de progreso es incontrastable: ella se incuba en todo, y todo lo trasforma.

La duquesa repetia palabra por palabra lo que habia leido por casualidad algunos dias ántes en no sabemos qué periódico.

El Pintado continuaba escuchando con la mayor atencion.

En sus labios vagaba una sonrisa especial, y sus ojos parecian como decir:

—¡Cuánto talento tiene usted, señora!

Siguió la duquesa:

—Mi hermano, que á más de las cualidades que ya he dicho á usted, tenia la de ser desprendido, casi pródigo, comprendió que era netamente una brutalidad insistir en un ódio heredado, y todo á causa de maravedises, fuese cual fuese su importancia numérica.

Habia oido hablar de la extraordinaria belleza de la jóven Mercedes de Falces, hija menor del marqués de la Zarcilla, y áun creo que no sé por qué casualidad habia visto un retrato suyo.

Los séres que el destino ha determinado que se amen, se aman: esto es inevitable.»

Nuestros lectores recordarán que la duquesa acababa de manifestarse contraria á las creencias fatalistas; y sin embargo, á renglon seguido producia una afirmacion fatalista.

Se parecia en esto á muchos oradores celebérrimos, á los cuales no puede oirse un solo período sin que se encuentren indefectiblemente en él tres ó cuatro contradicciones capitales.

Sin embargo, como nadie los entiende, pasan por enormidades, por mónstruos del talento, y siguen estropeándose manos que los aplauden con un furor verdaderamente inusitado.

La duquesa continuó:

—Y como lo que está escrito en lo alto debe cumplirse, cuando por resultado de una hábil maniobra de Antonio se conocieron él y Mercedes, se amaron, se absorbieron. ¡Oh, la ley de las absorciones, la eterna ley ineluctable que determina la continua reproduccion de los séres!

La duquesa habia leido esto no sabemos en qué parte.

El Pintado se quedaba á cada momento más á oscuras.

De todo aquello no entendia más que lo siguiente; esto es, que un don Antonio y una doña Mercedes, hijos de dos familias enemigas por razon de un pleito, se habian conocido y se habian enamorado.

Esto le parecia al Pintado lo más sencillo y lo más natural del mundo, y decia para sí:

—Pues si no hubiera dicho más que esto sólo la señora duquesa, podia haber dicho ya otras muchas cosas más. Bien se conoce que esta señora tiene muy poco que hacer y puede malgastar el tiempo á su antojo.

—Tal fué la influencia magnético-simpática que tuvieron el uno sobre el otro mi hermano y mi cuñada, que en el momento de conocerse se identificaron, se acumularon y determinaron un solo sér moral, dividido físicamente en dos organizaciones sensibles y pensantes.

Aquí el Pintado se quedó completamente en tinieblas, y dijo para sí:

—Ó yo soy muy bruto, ó esta señora está loca.

Lo cual no dejó de alarmar un poco al Pintado; porque si él era verdaderamente un bruto respecto á la duquesa, ésta podia envolverle y comprometerle; y si la duquesa estaba loca, no podia esperar de ella nada más que perder inútilmente el tiempo escuchándola.

—Esta identificacion, esta fundicion de dos entidades morales en una sola cantidad de sentimiento...

La duquesa se detuvo.

Se habia embrollado y se habia perdido.

Tosió, sin embargo, y se limpió las narices para disimular su interrupcion y tomarse tiempo para reorganizar su discurso, como sucede á tantos oradores que se extravian, y al fin, despues de algunos segundos, continuó:

—Mercedes y mi hermano se casaron.

—Esto es perfectamente claro, dijo el Pintado.

—En efecto, claro, clarísimo, contestó equivocándose la duquesa; un resultado indeclinable é inalienable. Pero usted no sabe...

—Sí, sí, señora, contestó el Pintado; yo sé perfectamente, porque usted me lo ha dicho, que su hermano y la señorita Mercedes se casaron.

—Sí, se casaron; pero no se casaron.

—Pues verdaderamente, señora, dijo el Pintado, yo no lo entiendo.

—Pues sí, señor, esto es muy claro: se casaron, porque se casaron; pero como se casaron secretamente, no se casaron sino para Dios, para ellos y para las pocas personas que estaban en el secreto. Pero social y demostrativamente permanecieron *solteros*, y para ocultar mejor su matrimonio, él hacia ostentacion por todas partes de una querida normanda, con la cual no tenia más relaciones que las de su dinero, y ella consentia y engañaba á mi tio Pedro, que habia cometido la bajeza de pasarse á las filas enemigas; es decir, de ir á dar la razon contra su hermano al marqués de la Zarcilla.

Esta vituperable conducta (obsérvese que la duquesa habia apostrofado poco ántes los ódios hereditarios) habia valido al canalla de mi tio Pedro una magnífica acogida de parte de don Luis de Falces, marqués de la Zarcilla; y como mi indigno tio Pedro era un segundon ó una rama que se desgajaba voluntariamente de su tronco para arrojarse en el lodo, y como esto debia hacer rabiar extraordinariamente á mi padre, el marqués de la Zarcilla favoreció los deseos de mi tio por herir en su soberbia á su hermano, á mi padre.

De aquí que hubiese aceptado las proposiciones de mi tio Pedro el marqués de la Zarcilla, y que, para disimular mejor su secreto casamiento y evitar mejor toda sospecha, Mercedes hiciese indignamente la cómica y engañase á mi imbécil tio Pedro, que se creia adorado.

—Pero eso, señora, era un lio, dijo el Pintado, que debió acabar á garrotazos como el rosario de la Aurora.

—Acabó de una manera infinitamente peor, dijo con acento sombrío la duquesa.

—Me parece, dijo para sí el Pintado, que vamos entrando en puerto de claridad, y que voy á tener algo fuerte á qué agarrarme.

La duquesa, ya muy excitada, habia contraido aquella especie de embriaguez nerviosa que la dominaba cuando daba vuelo á sus pasiones; y el remordimiento, esa fuerza latente del alma que se ha puesto en contradiccion con sus creencias y con su manera de ser y de sentir, aumentaba la potencia de aquella embriaguez nerviosa, y, lo repetimos, la duquesa además se creia garantida por el crimen del Pintado.

Dos criminales pueden muy bien hablar con confianza.

La duquesa entró, pues, en el terreno de las revelaciones.

Podia decirse que en aquellos momentos estaba loca.

El alcaide continuaba escuchando con toda su alma, con la oreja derecha pegada á la casi imperceptible perforacion practicada en el tabique, y tapándose con la mano la oreja izquierda.

La Providencia, que es el poderoso auxiliar de la justicia, estaba en escena.

(Se continuará.)

VOTOS DE UN ESPAÑOL.

ODA.

¡Númen divino, que la clara mente
del cantor encendiste de Lepanto!
¡Musa sublime, que inspiraste ardiente
la cítara inmortal del gran Quintana,
del *laureado* vate, cuya frente
fué sol de la poesía castellana!
Préstame un rayo de la luz que crea,
y haz que mi canto, que la España inspira,
de gente en gente repetido sea.

¿Por qué no tiene mi entusiasta acento
el ímpetu violento,
la fuerza portentosa,
que en la ciudad de Jericó famosa
el Dios de las batallas
infundió á las trompetas israelitas,
á su fragor hundiendo las murallas?
Entónces de mi lira
heriria las cuerdas, y al rebelde
que, armado del puñal y de la tea,
los campos tala de la hermosa Cuba,
postraria á mis piés; y, ya rendido,
lo envolveria el manto del olvido,
que nunca guarda rencorosa saña
en su gran corazon la noble España.
No vacileis ya más, que vuestra suerte
está en el seno de la Madre patria.
¡A sus brazos corred y no á la muerte!

¡Vuestra Madre!... Es verdad: ¿quién sino ella
al profundo misterio de Oceano
la América arrancó? ¿No fué Isabela,
la Católica Reina de Castilla,
la que dió la gloriosa carabela
cuya cortante quilla
á descubrir un mundo osada vuela?

¿Quién sino el brazo de Colon un dia
la enseña de Isabel y de Fernando
gloriosa tremolando
por vez primera en la region indiana,
destruyó la feroz idolatría,
y las charcas secó de sangre humana,
encendiendo en el pecho del caribe
la sacra antorcha de la fé cristiana?
¿Quién al pié de esa cruz, que al hombre salva,
enseñaba á las tribus ignorantes
á deponer sus ódios y querellas,
á orar de hinojos al nacer el alba,
y al pálido fulgor de las estrellas,
en la armoniosa lengua de Cervantes?

¡España! ¡España fué!... ¿Vuestra memoria
legó al olvido que sus sábias leyes
y su cultura os dió? ¿De nada sirven
tan altos dones y tan pura gloria?
¿No recordais tampoco los abuelos,
que á vuestros nobles padres engendraron?
Vuestros padres, que exentos de recelos,
de envidia vil, de ingratitud insana,
siempre y siempre se honraron
en ser los hijos de la raza hispana.

¡Ah! ¡si pudiesen sus sagradas tumbas
un hora abandonar!... Si esos varones
de inquebrantable lealtad modelo,
os oyesen gritar con loco anhelo
¡Muera España! una vez, ¡ay, desdichados!...
¡El fogoso andaluz, el astur noble,
el catalan y el cántabro indomables,
el bravo aragonés, todos á un tiempo
de la paterna maldicion el rayo
con santa indignacion fulminarian,
y avergonzados de sus propios hijos,
al fondo de su tumba tornarian.

¿Lo dudais? Pues oid: los españoles
desde el albor de su brillante historia,
desde el antiguo Ibero,
que en Sagunto y Numancia
dejó por siempre al universo entero
monumentos de gloria y de constancia,
hasta el jóven labriego
que ayer mismo en Bailen hizo pavesas
las triunfadoras águilas francesas,
guardan siempre en el fondo de su pecho
el amor á la patria idolatrada:
todos somos soldados si peligra,
todos sabemos manejar la espada.

Pensamos en los bravos capitanes
que á remotas regiones
llevaron los Castillos y Leones
de la victoria en el brillante carro,
y nos abrasa al punto el santo fuego
que abrasó á Hernan-Cortés y al gran Pizarro.
¡Si lo dudais aún, juzgadlo luego!

Dos hijos tengo, gloria de sus padres,
delicia de mi hogar, tiernos capullos
del bendito rosal de mis amores.
Rodó su cuna en la dorada arena
de la bella *Borinquen*, y sus frentes
engalanaron tropicales flores.

Pues bien: si esos dos cándidos infantes,
en los que siempre están mis ojos fijos,
mis ojos cariñosos y anhelantes,
han de olvidar su patria, renegando
del nombre de españoles y mi nombre,
mis votos escuchad, y no os asombre:

«¡Dios mio, si mis hijos
deben cubrir mañana
de vil oprobio mi cabeza cana;
si ciegos, seducidos, inexpertos,
despreciando mi voz y mis clamores
intentan ser traidores,
Que los vean, Señor, mis ojos, muertos!»

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

Habana 16 de Julio de 1871.

EL EMPRÉSTITO.

El grabado de la pág. 464 recuerda un hecho que no se habia realizado en nuestra patria desde los tiempos más bonancibles del período constitucional.

El empréstito de los 600 millones de reales, no sólo fué cubierto, dentro del plazo señalado por el gobierno, hasta ocho veces más de la suma pedida, sino que en las puertas de la oficina de suscricion se formaban todos los dias apiñados grupos de personas que acudian á cambiar su dinero por los bonos ofrecidos por el ministro de Hacienda.

No debemos repetir aquí, pues pecaríamos de difusos, lo que ya hemos dicho en el último párrafo de la *Revista* del número anterior; mas permítasenos añadir otra vez que el órden y el trabajo son los dos ejes principales de la máquina que produce el bienestar de las naciones.

Tengamos órden y trabajemos todos: hé aquí el

remedio heróico que necesita nuestra patria para llegar á ocupar el puesto que le corresponde entre las potencias europeas.

EL CHOQUE DE SECLIN.

Parece que hay una época de desgracia para los ferro-carriles.

En uno de nuestros últimos números publicamos un grabado relativo al choque de dos trenes, ocurrido en la estacion de Forbach; más tarde se sabe que acaeció otro siniestro, de bien dolorosas consecuencias, en los Estados Unidos; y hoy, en fin, ofrecemos en la pág. 469 un dibujo que representa el desastre que ha tenido lugar en Seclin, entre Douai y Lille (Norte de Francia), á las diez de la noche del 4 del corriente.

El tren *exprès* de París, lanzado á todo vapor, cortó de flanco el tren de Bussigni (ómnibus, núm. 19), que retrogradaba sobre una via lateral de la estacion de Seclin, para dejar franco el paso al tren *exprès*.

El choque fué espantoso: tres vagones quedaron destrozados completamente; y para que nada faltase á esta gran catástrofe, una pieza de hierro del *exprès* atravesó la caldera de la locomotora del *omnibus*, y escapáronse instantáneamente rios de vapor y de agua hirviendo, que caian sobre los desgraciados viajeros, confundidos y envueltos entre los restos de los coches destrozados.

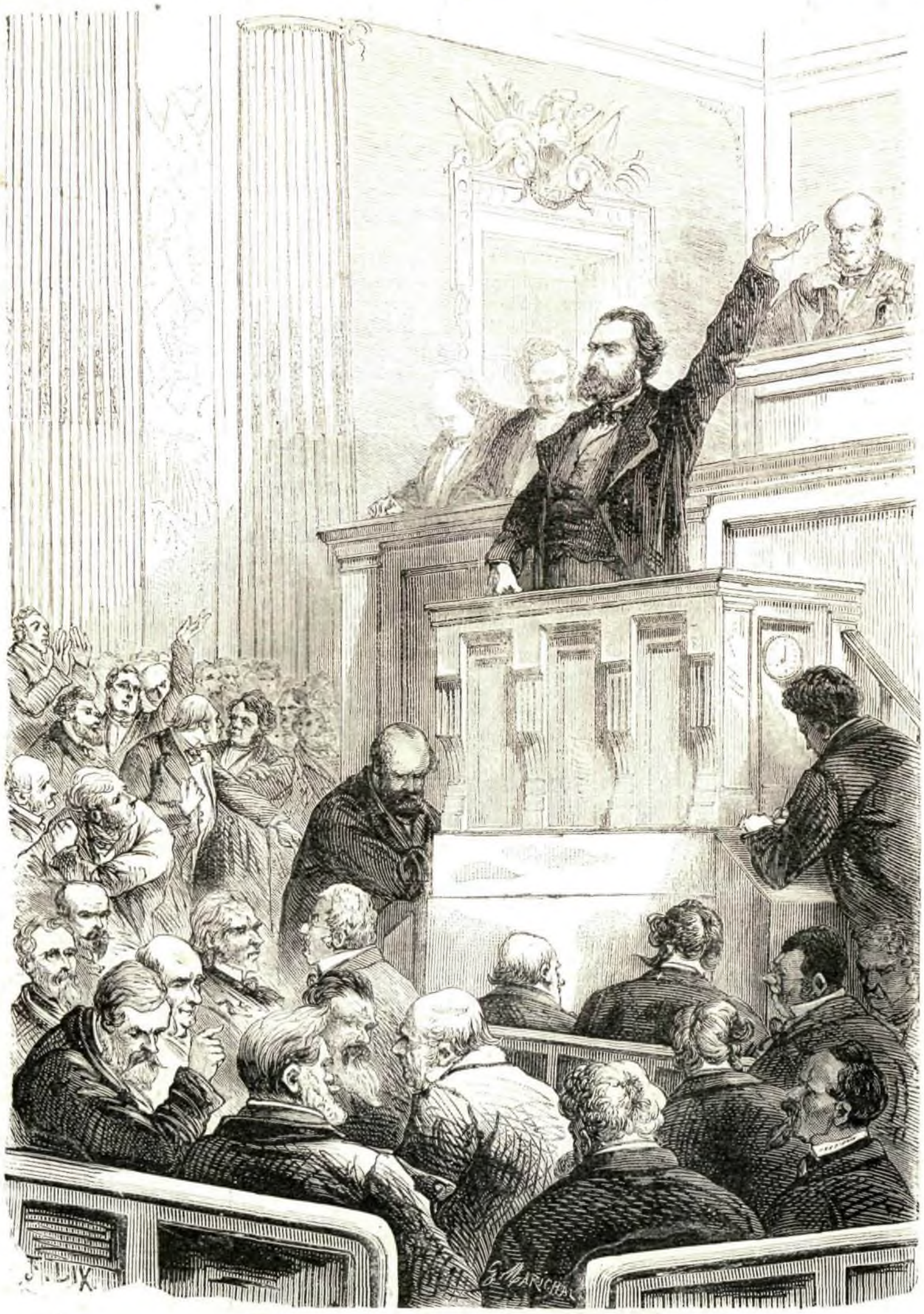
La escena fué horrible, y solamente se oian gritos de dolor y desesperacion—comparados por un testigo ocular, en la relacion que tenemos á la vista, con esos aullidos espantosos que salen algunas veces de los bosques habitados por animales feroces.

El *maire* y los adjuntos de Seclin, el médico del pueblo, algunos eclesiásticos y no pocos habitantes, acudieron en seguida al lugar de la catástrofe para prestar socorros á los heridos, los cuales, en número bien considerable, por desgracia, fueron trasladados al hospital, á través de una poblacion consternada y profundamente conmovida.

Despues llegaron en tren especial de Lille, otros médicos y ayudantes, que prestaron tambien preciosos auxilios, y las Hermanas de la Caridad del hospital de San Salvador, cuya abnegacion y celo fué superior á todo encomio, y cuyas palabras de consuelo y esperanza hacian enmudecer á los infelices heridos, que lanzaban ayes de dolor y gritos de desesperacion.

Los muertos fueron siete; pero de los setenta y dos heridos varios han fallecido ya, en medio de crueles sufrimientos.

En vista de la repeticion de accidentes de esta clase, ¿será mucho pedir á las empresas de ferro-carriles (que se parecen, por lo visto, en todas partes), que *aseguren* mejor las vidas de los infinitos viajeros que toman plaza, por necesidad ó por capricho, en los trenes?



VERSALLES.—GAMBETTA PRONUNCIANDO UN DISCURSO CONTRA LA PROROGACION DE PODERES Á M. THIERS (pág. 468).

UN DISCURSO DE GAMBETTA.

Hácia los últimos dias de Agosto, esperábase vivamente por los políticos franceses conocer de un modo cierto las opiniones de M. Gambetta, el célebre ministro del 4 de Setiembre, acerca de la cuestion magna que habia empezado á debatirse en la Asamblea nacional de Versalles, con motivo de la proposicion de M. Vitet.

Llegó el momento anhelado en la sesion del 30 de Agosto.

Habian hablado en pro y en contra de la proposicion citada varios oradores de todos los lados de la cámara, entre otros MM. de Choiseult, de Duprat, Saint-Mave Girardin y el general Ducrot, y acabábase de rechazar una enmienda presentada por el segundo de estos señores, cuando M. Leon Gambetta pidió la palabra sobre el artículo 1.º, y subió inmediatamente á la tribuna.

Señalóse en la Asamblea un movimiento general de atencion, que probaba bien significativamente el deseo de oir al elocuente orador republicano.

Gambetta no desmintió su fama, ni defraudó las esperanzas de los que deseaban oir su voz: pronunció un largo discurso, vivo, enérgico, apasionado, punzante é irónico algunas veces, como todos los suyos, que ocasionó en más de una ocasion tumultos y agitaciones en la extrema derecha—limitándose, en primer lugar, á defender el gobierno del 4 de Setiembre, y rechazando luégo la pretension, decia, de los diputados monárquicos, de pertenecer á una Asamblea constituyente.

Gambetta perdió, porque su causa era la de la minoría; pero su discurso fué un modelo acabado de esa oratoria especial de la tribuna de Francia, de que el gran Mirabeau fué maestro y fundador en los borrascosos dias de la primera revolucion.

El dibujo que damos en esta página, hecho en vista de un cróquis remitido por testigo ocular, representa á M. Gambetta en la tribuna de la Asamblea de Versalles, en actitud de pronunciar el discurso á que se refieren las anteriores líneas.

ANUNCIO.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.